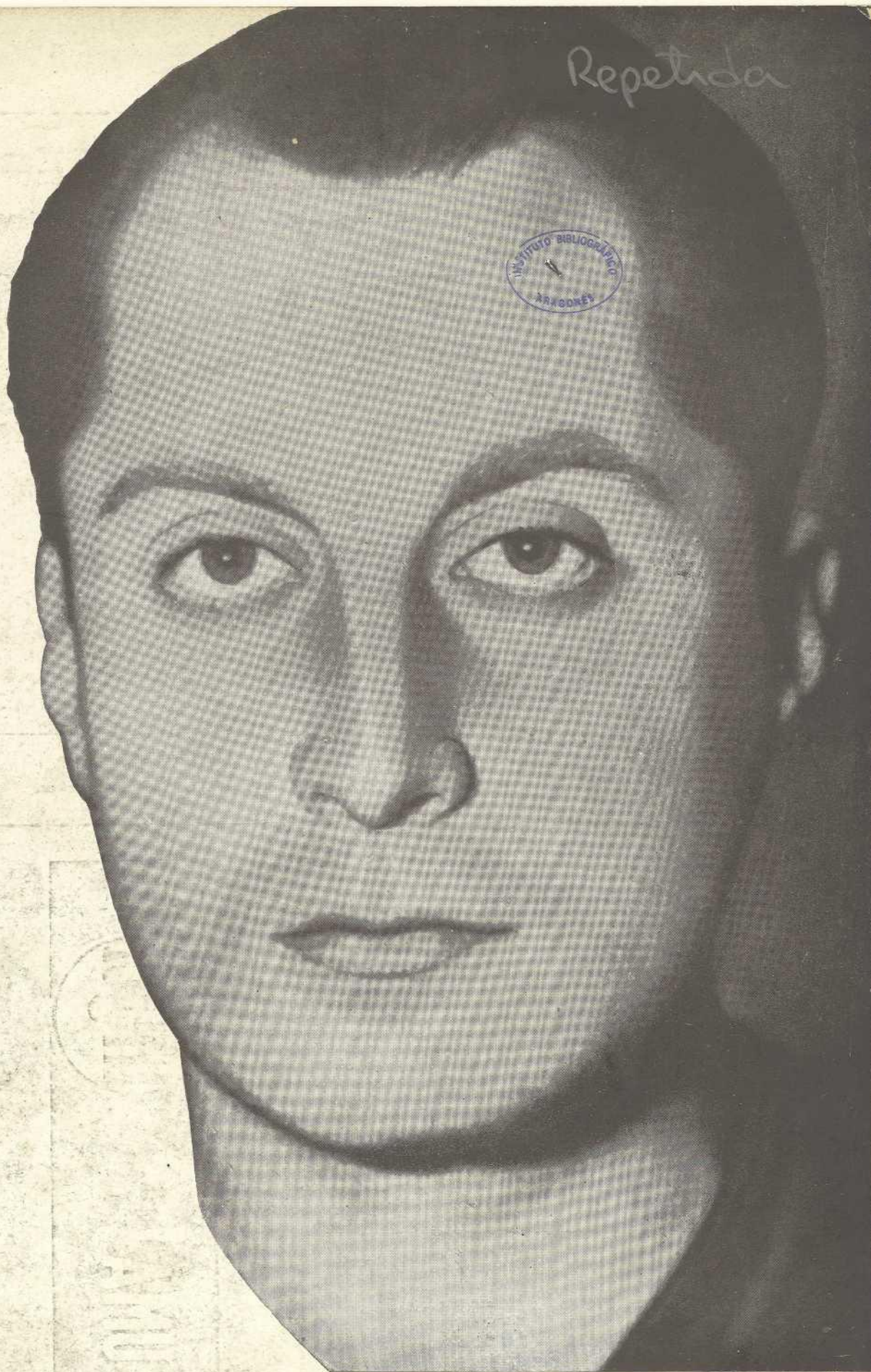


*Repetida*



# ARAGÓN

*Nº 158*

**NOVIEMBRE 1938**

**III AÑO TRIUNFAL**



# Banco de Crédito de Zaragoza

**CAPITAL: 12.000.000 de pesetas**

Cámara  
acorazada.  
Cajas  
de  
alquiler  
desde  
25 pesetas  
anuales.  
Depósitos.  
Descuento  
de  
cupones



Moneda  
extranjera.  
Cuentas  
corrientes.  
Compra-  
venta.  
Giros.  
CAJA DE  
AHORROS,  
3 1/2 %  
ANUAL

**Fundado en 1845 - Independencia, 30**

## Chocolates ORÚS

Reconocidos como los mejores del mundo  
por su pureza y fina elaboración  
La Casa de más producción y venta de Aragón  
Elegancia en su presentación. Limpieza muy esmerada  
Visite la Fábrica: es la mejor recomendación  
**Fundador: JOAQUÍN ORÚS**  
Fábrica montada para producir 10.000 K. diarios

**Fábrica de aparatos de Topografía  
Metalisteria  
Tornilleria  
Precintos**

**Amado Laguna de Rins**  
S. A.

**Aparlado 239**

**ZARAGOZA**





# Cementos Portland Morata de Jalón

## S. A.

**Producción anual:**  
**70.000 toneladas**

**La más moderna**  
**d e E s p a ñ a**

**Fábrica en Morata de Jalón**

— TELÉFONOS 15 y 16 —

**Oficinas: Zaragoza, Coso, 54**

— TELÉFONO 5565 —

**Destilería del Jalón** **EPILA**

**Fábrica de Alcohol vínico rectificado**

**TARTAROS Y TARTRATOS**  
**FÁBRICA DE AGUARDIENTES COMPUESTOS,**  
**LICORES, APERITIVOS Y JARABES**

Trapos - Papeles viejos - Hierros - Metales - Chatarras y desperdicios en general

El Almacén de trapos que mejor le atenderá.

**Casa Marquina**

FIN, 2 (Plaza de Huesca)  
Teléfonos 4000 y 3336

**Grandes Fábricas de Tejidos, Cordelería y Alpargatas**

Especialidad en suministros de envases y cuerdas para Fábricas de Azúcar, Superfosfatos y de Harinas

**Fábricas: Monreal, 5. Teléfono 1803**

**La Cadena, 5. Teléf. 1730**

Telegramas  
Telefonemas  
Cables

**COVERAIN**

**Despacho: Antonio Pérez, 6. Tel. 4229**

**Apartado de Correos 128 - Zaragoza**

**Francisco Vera**

**Posada de las Almas**

La más renombrada de la cocina aragonesa

Salones para recepciones, bodas, bautizos, etc.

Pensión de 9 a 11 pesetas.

**San Pablo, 22**

**Teléf. 1425**

**LIBROS DE ARAGÓN**  
**ARTE — LITERATURA**  
**TEXTOS Y OBRAS DE**  
**CONSULTA PARA TO-**  
**DAS LAS CARRERAS**

**LIBRERÍA**

**Valero Gasca**

**Coso, 31 - Apartado 164**

**Teléf. 3783 - ZARAGOZA**

**LICORES**  
**LICOR MONASTERIO**  
**DE PIEDRA**  
**ANIS**  
**LA**  
**DOLORES**  
Vda de  
R. Esteve Dalmases  
**CALATAYUD**  
**HARINAS POR CILINDROS**

FABRICAS DE  
ALCOHOLES





# S V M A R I O

19 de noviembre de 1936, *Francisco de Cidón*. — En el aniversario de José Antonio. — Los actos celebrados en Zaragoza a la memoria de José Antonio. — El IV centenario del arzobispo de Zaragoza don Hernando de Aragón, *Orlando*. — Santuarios marianos de Aragón: Nuestra Señora de Magallón en los montes de Le-ciñena, *Santiago Guallar*. — El urbanismo y el arte. — El tesoro artístico de Aragón: Los "alabastros" de Daroca, *Hermanos Albareda*. — El Ebro, *Domingo de Arrese*. — La aragonesa que fué Reina y Santa, *J. Sanz Rubio*. — Notas diversas, *F. de C.* — Glorias aragonesas: San José de Calasanz, *L. de Val*. — La leyenda romántica de Piedra, *Carlos Sarthou Carreres*. — La calle de Alfonso y la plaza del Pilar, *Manuel Abizanda y Broto*. — Estampas zaragozanas: Aquella librería de lance, *Francisco Goyena*. — Índice geográfico de los pueblos de Aragón.

## EN ZARAGOZA HOTEL EUROPA & INGLATERRA

Alfonso I, núm. 19 (antes plaza de la Constitución, núm. 8)  
Teléfono 1914

### RAMON TELLO

CASA FUNDADA EN 1820

FÁBRICA

Barrio del Castillo, 175

Teléfono 3139

SUCURSAL Y DESPACHO:

Escuelas Pías, 63

Teléfono 2262

### FÁBRICA DE BOINAS

MANUFACTURA GENERAL DE SOMBREROS

FÁBRICA DE GORRAS

ZARAGOZA

EN LA PAZ COMO EN LA GUERRA LOS

## ALMACENES CATIVIELA

DON ALFONSO I, N.º 10

ZARAGOZA

OFRECEN

"LO MEJOR POR SU PRECIO"

TEJIDOS DE TODAS CLASES

ROPA BLANCA CONFECCIONADA

SASTRERÍA

CONFECCIONES

TAPICERÍAS

ALFOMBRAS





Revista Gráfica de Cultura Aragonesa

Dirección y Administración:

Plaza de Sas, 7, bajo

**SALUDO A FRANCO: ¡ARRIBA ESPAÑA!**

19 de noviembre de 1936

*En esa fecha ya histórica, ni próxima ni lejana, siempre actual para nuestro recuerdo, diste tu sangre toda por España, después de haberle dado el encendido fervor de tu alma generosa.*

*Manos sucias abatieron tu cuerpo sin defensa, y este tu último heroico sacrificio, sereno y luminoso como tu espíritu, alumbró con resplandores de aurora el ámbito de España.*

*En el trance solemne tu presentías al invocar, por última vez, el nombre sagrado de la Patria por la que entregabas tu vida, que el sacrificio no sería estéril, que tu sangre iba a fertilizar la tierra de esta noble y atormentada España nuestra; que una floración fresca y lozana tornaría bien pronto las negruras presentes en claridades de glorioso futuro.*

*¿Qué ofrenda pudiéramos hacerte como homenaje de inquebrantable adhesión a tu memoria? Yo sé que ninguna pudiera serte tan grata como el saber que España se ha salvado, y que pronto volverán banderas victoriosas al paso alegre de la Paz.*

*José Antonio Primo de Rivera, ¡Presente!*

*Francisco de Cidón*



# EN EL ANIVERSARIO DE JOSÉ ANTONIO

EN LA CONMEMORACIÓN DEL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL CREADOR DE LA FALANGE ESPAÑOLA, EL CAUDILLO PRONUNCIÓ, DESPUÉS DEL MINISTRO DEL INTERIOR Y DEL SECRETARIO GENERAL DEL MOVIMIENTO SEÑOR FERNÁNDEZ CUESTA, EL SIGUIENTE DISCURSO:

“ESPAÑOLES: Murió José Antonio, dicen los pregones. ¡Vive José Antonio!, afirma la Falange.

¿Qué es la muerte y qué es la vida?

Vida es la inmortalidad, la semilla que no se pierde, que un día tras otro se renueva con nuevo vigor y lozanía...

Esta es la vida, hoy, de José Antonio.

No murió, el día que el plomo enemigo segó, en el patio de una cárcel su juventud prometedora.

Se desplomó la materia, pero vivió el espíritu; marchó su doctrina con su inspirada canción de boca en boca, y en los campos y en las ciudades, en los frentes como en la retaguardia, en los rincones de las celdas de las cárceles sombrías como en los tenebrosos calabazos de las checas rojas, suena como un susurro la canción de la Falange.

Se hace popular el himno de la Camisa Azul recién bordada, y es familiar la guardia perenne de los Caídos sobre los luceros, y el yugo y las flechas, ennoblecidas por la sangre derramada, se convierten en emblema de los nuevos cruzados.

Es el rito de los conjurados de ayer, el lema de la Nueva España. Resuena como impulso guerrero o como afirmación de fe, rememora en la paz de los claustros la catolicidad de las viejas cruzadas, invade los talleres con sanas alegrías, recorre las ciudades y se alberga en los campos, salva los montes y discurre en los valles, cruza fronteras y atraviesa los mares.

El ¡Arriba España! alcanza los honores de la universalidad. Esta es la nueva vida del mártir... fruto de aquella otra, ejemplar y modelo constante para nuestras juventudes.

Educado en la severa disciplina de un hogar castrense, templó su carácter en el culto a la Patria, alcanzando la serenidad y fortaleza del soldado.

Su fuerte inteligencia y su sólida cultura dieron a su inspiración dimensión insospechada.

Su fe religiosa y su hondo espíritu cristiano le abrieron los secretos de nuestra Historia, descubriéndole su verdadera magnitud.

Soldado y poeta, sintió los nobles afanes de nuestra juventud, las santas inquietudes por la grandeza patria. Esa bendita impaciencia española de los siglos dorados, de los que José Antonio es el espejo.

Por ello vive entre nosotros y nuestra Juventud le reconoce como símbolo de sus inquietudes y precursor de nuestro Movimiento.

Mas, si la dimensión grandiosa de su pensamiento de unidad y de universalidad se perdiese en el egoísmo aldeano y limitado de grupo o de partido; si el espíritu monástico y castrense que siempre predicó, se cambiase en torpes egoísmos o en concupiscencias ambiciosas; si la idea de servicio se trocase por la de ventaja; si la de disciplina y jerarquía se bastardease con reservas o con deslealtades; si a su estilo de lenguaje claro, justo y clásico sucediese el pedante gárrulo tan opuesto a aquél... entonces habría muerto José Antonio y con él enterráramos el sano espíritu de nuestro Movimiento.

Al rendir, hoy, homenaje en este aniversario a nuestro Caído, lo rendimos en él a todos los héroes y los mártires de nuestra Causa, de los que José Antonio quiso ser su Adelantado.

¡Dichosos los que, muriendo como él, viven para la Patria!

Con su sangre gloriosa se han escrito los destinos de la Nueva España, que nada ni nadie logrará torcer.

Así lo quieren los que por España mueren y así lo sintió el mártir que hoy honramos.

José Antonio Primo de Rivera: ¡Presente!

¡Arriba España! Viva España!”

## Los actos celebrados en Zaragoza a la memoria de José Antonio

**Z**ARAGOZA ha cumplido las órdenes del Caudillo, y las ha cumplido con verdadera unción, poniendo de relieve una vez más sus nobles sentimientos.

La ciudad, a la hora de dar comienzo a la conmemoración, se veía engalanada con tapices y colgaduras, la mayoría con la bandera nacional, y todos con crespones negros.

Al medio día y al toque de oración, se hicieron las salvas correspondientes a los honores de Capitán General con mando, y en los edificios públicos fué izada la bandera nacional a media asta.

En los consulados y representaciones extranjeras se izaron las banderas de sus respectivas naciones juntamente con la nacional española, a media asta y lazos de crespón.

A las diez de la mañana en todas las parroquias se celebraron solemnes funerales, a los que asistieron los alumnos de las escuelas nacionales y colegios establecidos en la demarcación de cada una de ellas, y representaciones de otras entidades parroquiales. Todos ellos estuvieron muy concurridos.

A las once y media tuvo lugar el solemnisimo funeral celebrado en el templo metropolitano de El Salvador.

Desde mucho antes de la hora señalada comenzaron a llegar representaciones y comisiones de centros oficiales y corporaciones.

En los bancos de preferencia se situaron en el lado del evangelio, Ayuntamiento y Diputación en pleno con sus presidentes respectivos, y en el lado de la epístola, las

Jerarquías del movimiento presididas por el jefe provincial, doctor don Jesús Muro

Todas las restantes primeras autoridades tomaron asiento en el coro, en los puestos de preferencia, acompañados del excelentísimo Cabildo Metropolitano.

Rodeando el severo túmulo dieron guardia de honor siete jefes de centuria y de bandera, y entre éste y el coro se situaron los alumnos del Hogar de José Antonio.

Las comisiones, por falta de espacio en el presbiterio, hubieron de irse situando en las naves laterales, donde vimos buen número de enfermeras de uniforme, los alumnos de los Institutos de Segunda Enseñanza y de escuelas especiales con sus profesores el frente, como asimismo los colegios de enseñanza media establecidos en nuestra ciudad.

A las once y media en punto comenzó la misa. Ofició de Pontifical el excelentísimo señor obispo de Cartagena, doctor don Miguel de los Santos Díaz y Gómara.

Las capillas de música de ambas catedrales, dirigidas por el organista de la Seo, don Víctor Lasa, acompañadas por el órgano y orquesta, interpretaron la misa y responso de Perossi.

Terminados los funerales se trasladaron todas las primeras autoridades y las Jerarquías del Movimiento a la plaza, situándose ante la torre de la catedral, en la que se había colocado en gruesos caracteres el nombre “José Antonio Primo de Rivera” cubierto con una bandera de Falange.

Durante la celebración de los funerales se habían lle-



vado a dicho sitio hasta un centenar de magníficas coronas, algunas de ellas verdaderas obras de arte.

Situadas las autoridades ante la torre y llena la plaza de público, se procedió a descubrir la inscripción, y al mismo tiempo la banda de música de la Milicia Nacional interpretó el himno "Cara al sol", que fué cantado por la multitud. El doctor Muro Sevilla pronunció el nombre de José Antonio y la multitud contestó con un "presente" unánime y emocionante. Dió a continuación los gritos de reglamento, que fueron contestados por el pueblo, y se tocó el Himno Nacional, dando después el señor Muro el grito de ¡Franco!, repetido por tres veces, que fué asimismo contestado fervorosamente por el gentío.

## EL IV CENTENARIO DEL ARZOBISPO DE ZARAGOZA DON HERNANDO DE ARAGÓN

**A**NTES de presentar a nuestros lectores la ilustre figura aragonesa del célebre arzobispo de Zaragoza don Hernando de Aragón, es preciso hacer un poco de genealogía.

Los Reyes Católicos tuvieron una hija llamada Doña Juana la Loca. Esta casó con Don Felipe, el Archiduque de Austria. Carlos V y Don Fernando de Austria fueron hijos de Don Felipe y Doña Juana.

El Rey Católico Don Fernando tuvo un hijo natural, Don Alonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza, el cual, a su vez engendró dos hijos, llamados Don Juan de Aragón y Don Hernando de Aragón, que fueron elevados a la mitra arzobispal cesaraugustana.

Así, pues, Carlos V, por línea paterna, era primo hermano del arzobispo de Zaragoza Don Hernando de Aragón, del cual nos vamos a ocupar, y éste, por tanto, era nieto de Don Fernando el Católico.

Tanto el Emperador Carlos V como el Rey Don Felipe II, cultivaron mucho el parentesco con el arzobispo Don Hernando, y en su palacio se hospedaron siempre que a Zaragoza vinieron. Unos y otros jamás desmintieron su comunidad de sangre.

El día 20 de mayo de 1539, Don Hernando fué elegido arzobispo de Zaragoza. La ciudad debe mucho a él, tanto como le deben el Monasterio de Veruela y los pueblos que constituían el Señorío de la Mitra. El próximo año, pues, se celebra el IV Centenario de fecha tan gloriosa para la Sede cesaraugustana.

Fecundísimo fué el pontificado de Don Hernando en esta Diócesis. No es fácil hallarle parigual. Es esta figura una de las de mayor lustre y renombre en la Historia Eclesiástica de Zaragoza.

Vistió el hábito de San Bernardo en el Monasterio de Nuestra Señora de Piedra (año 1522). Pasó, por presentación de Carlos V, a ser Abad del de Veruela (año 1535). Diputado de Aragón, Visitador de los Monasterios de Bernardos, fué elegido arzobispo de la Sede de San Valero y San Braulio en la fecha arriba calendada.

Un libro entero se podría escribir de este hombre precarísimo, virtuoso y amante de las ciencias, letras y artes. Baste saber para los zaragozanos que amplió la fábrica del templo de la Seo, labró el de Santa Lucía de Religiosas cirtercienses, de esta ciudad, edificó la Lonja; fundó y dotó la Cartuja de "Aula Dei", etc., etc. Nadie puede calcular los cientos de miles de escudos que invirtió en estas y otras obras. Era generoso y munificente, celosísimo en procurar el esplendor del culto divino para todas sus iglesias.

Dejando las múltiples facetas de su actividad pastoral y apostólica (ya habrá tiempo de hacerlo y deseo no me faltará, Dios mediante), voy ahora a dar a conocer unos datos interesantísimos, que constan en un "Diario" manuscrito, acerca de la construcción de las sepulturas de alabastro y consagración de la capilla de San Bernardo

Con esto se dió por terminado el acto, que resultó solemnisimo y en verdad severo y digno de la personalidad de José Antonio.

Durante todo el día continuó el desfile de gentes llevando flores que eran depositadas al pie de la torre de la Seo. Asimismo fueron agotadas las existencias de flores del puesto que la Sección Femenina había instalado en las inmediaciones de la puerta de la catedral.

En todas las fachadas de las parroquias de la ciudad quedó descubierto el nombre de José Antonio Primo de Rivera, como primer nombre de la lista de muertos de la parroquia que habrá de inscribirse en todas las fachadas de las iglesias parroquiales de la ciudad.

(la Seo), en donde se hallan enterrados el arzobispo Don Hernando y su madre Doña Ana de Gurrea.

Dice el referido "Diario" que el día 20 de agosto de 1553 pagó al Maestre Bernart Monero, por la sepultura de alabastro que le había hecho, 800 ducados; y, por la de su madre, al Maestre Juan Lizier, otros 800.

También satisfizo en este día, por la piedra negra que sirve de lápida en esta capilla de San Bernardo y los pilares que la sustentaban, 50 escudos.

El 2 de marzo de 1556, pagó a Guillén Fruxallon, por las rejas de las capillas de San Bernardo y San Benito, 1.800 escudos.

Al año siguiente, en martes 3 de agosto consagró el altar de su capilla, el retablo y las dos ricas sepulturas. Ocurrió de esta manera: El lunes, día 2, por la tarde, puso en un armario de la Sacristía de la Seo, dentro de una caja de marfil, otra cajita de plomo, en cuyo interior había una cánula de vidrio que contenía reliquias de San Jayme I de Jerusalén y San Esteban protomártir (de su propiedad), y un fragmento del cuero de San Vicente que le dió el Cabildo. En derredor del caño de afuera, iba envuelta una cédula en pergamino, con la leyenda de la data y la concesión de 30 días de indulgencia a cuantos, en la forma acostumbrada por la Iglesia, visitasen la capilla el día del aniversario de la consagración.

A las nueve de la noche, se juntaron en el lugar donde estaban las reliquias los canónigos Pérez y Miedes, con todos los capellanes del arzobispo, entonando los Maitines y Laudes del Oficio de Mártires y concluyendo con la oración de común y cita de los Santos, cuyas eran las reliquias. Después se quedaron velando tres clérigos.

El martes, a las cinco de la mañana, vino el señor arzobispo con sus criados y clérigos y algunos canónigos, e hizo el rito de la consagración del altar; habiendo, a su tiempo, sido llevadas las reliquias, púsolas en el sepulcro (ara) en medio del altar.

Acabada la ceremonia y firmada la piedra que cubría el sepulcro con la masa hecha de cal, arena ceniza y agua bendita, lo cubrieron con manteles y un cubrealtar de tela de plata. El arzobispo dijo la misa cantada. Para este acto, había mandado hacer casulla, dalmática y gremial de rica plata. Ofició de diácono el canónigo Juan Miedes, y de subdiácono el racionero Jayme Serrano. Asistieron con capa Luis Otal, canónigo y enfermero, y Domingo Pérez. La misa fué a canto, acompañando el órgano, durante todo el oficio más de tres horas.

Acabada la misa, publicadas las indulgencias y dada la bendición solemne, Su Señoría se fué a su palacio muy acompañado y contento.

El 12 de septiembre, fundó seis raciones en esta capilla de San Bernardo.

Aun tardó a morir, después de esto, el arzobispo Don Hernando, 18 años.

ORLANDO



# Nuestra Señora de Magallón en los montes de Leciñena

**L**A Virgen Santísima ha manifestado su amor y predilección a los pueblos de Aragón con la aparición milagrosa de imágenes suyas en las más diversas, poéticas y conmovedoras manifestaciones.

Una de las más extraordinarias y célebres por las circunstancias dramáticas, los milagros repetidos y los singulares detalles que acompañaron su aparición, es la Sagrada Imagen de Nuestra Señora de Magallón, venerada en su santuario de los montes de Leciñena.

Además, en pocas apariciones e historias de estas santas imágenes, habrá tantos documentos y pruebas de veracidad.

Muchos escritores en verso y en prosa narraron este maravilloso suceso, aportando datos y pruebas muy interesantes.

Entre estos escritores fueron los principales, el P. Franciscano Juan Martínez, que en los primeros años del siglo XVII escribió su libro titulado: "Historia de la Virgen de Magallón, en verso castellano". En este mismo siglo el sabio historiador y canónigo de la Santa Iglesia de La Seo, de Zaragoza, don Vicente Blasco de Lanuza, consagró a la aparición de esta santa imagen dos capítulos de su obra: "Historias eclesiásticas y seculares de Aragón". Don Andrés de Uztarroz habla de ella en su certamen poético de Nuestra Señora de Cogullada. Don Juan de Arruego, racionero de mensa de la catedral de la Seo, que por ser natural de Leciñena profesó un gran amor y devoción a la Santísima Virgen de Magallón, cuyo santuario enriqueció con valiosos dones, inserta en su obra "Catedra episcopal de Zaragoza", un apéndice describiendo este acontecimiento prodigioso. El P. Fr. Lamberto de Zaragoza, el P. Ramón de Huesca, el P. Faci, también se ocupan en sus obras de esta santa Imagen. La historia de este santuario más completa, detallada, y críticamente documentada la escribió en los primeros años del siglo XIX, el P. Fr. José Santo Domingo, religioso carmelita.



Iglesia de Nuestra Señora de Magallón

La aparición de esta santa imagen fué en los montes próximos a Leciñena, que son las últimas estribaciones de la famosa sierra de Alcubierre, que la guerra actual ha consagrado con el sacrificio heroico y con la sangre de cientos de héroes, de bravos y valientes jóvenes, que ya en los primeros días de esta santa cruzada ofrecieron gustosos y voluntariamente su vida por Dios y por España, alistándose en el glorioso Ejército, o vistiendo la camisa azul y las flechas de la falange, o la boina encarnada de los requetés. Allí, en esos montes escabrosos, cara al sol, con los nombres de Cristo y de España en los labios, cayeron aquellos valientes que con su heroica inmolación convirtieron la sierra de Alcubierre en altar gigantesco de la Patria, sobre el cual descenderá la bendición del cielo y vendrán los hijos de España a depositar el tributo de su gratitud y admiración a los héroes, y aprender en su sacrificio cómo se lucha y se muere por los santos y nobles ideales.

Leciñena sufrió la ignominia y el terror de la horda roja que dejó, como en todas partes, huellas terribles de su ferocidad y de su impiedad en los robos, asesinatos, saqueos y profanación de la magnífica iglesia parroquial y del Santuario de la Virgen. Además el Santuario padeció durante dos años de guerra, mientras los rojos estuvieron atrincherados en la sierra de Alcubierre, un cañoneo constante. Su grandioso edificio conserva como cicatrices gloriosas, las ruinas y los destrozos de las bombas y del fuego de la artillería.

Leciñena es uno de los pueblos gloriosos de Aragón, modelo de patriotismo eficaz y verdadero que ha ofrendado a la Patria todo cuanto tenía. Durante dos años de guerra ha estado en la primera línea de vanguardia; dos años de angustias, de peligro constante, de amenaza que proyectaba sobre su cabeza la sombra de la muerte, no debilitaron ni enturbiaron su valor, ni el decaimiento invadió su corazón: firme, tenaz, con la constancia y el valor proverbiales de la raza resistió siempre y sufrió con entereza los golpes del pesado martillo marxista y fué dique que detuvo la expansión de la horda. El nombre de Leciñena figura entre los célebres pueblos de Aragón que en esta guerra han cumplido a costa de los más terribles sacrificios, la misión dolorosa y excelsa de nuestra tierra aragonesa, de ser la salvación de España en todas las graves crisis y peligros de su historia.

## Aparición de la santa Imagen de Nuestra Señora de Magallón

En el año 1283, reinando en Aragón D. Pedro III y gobernando la Santa Iglesia el Papa Martín IV, se realizó en los montes de Leciñena el prodigio de la aparición de esta sagrada imagen.

En estos montes, cubiertos entonces de magníficos y frondosos bosques de pinos, encinas y otros árboles y arbustos, donde eran apacentados numerosos rebaños de ganado lanar, fuente principal y base de la economía y riqueza de esos pueblos en aquella época, un pastor llamado Marcen fué el elegido por la Santísima Virgen, por su piedad y devoción, para ser el testigo, nuncio y mensajero de las misericordias de la Madre de Dios con el pueblo de Leciñena.

En la tarde del sábado día 13 de marzo de 1283, el piadoso pastor que por ser día consagrado especialmente a la Santísima Virgen, había ayunado en su honor como era en él costumbre y practicado otros actos de devoción, después de encerrar en el establo al ganado, se recogió a descansar en una cueva del monte que le servía de habitación. En las altas horas de la noche, en el silencio augusto de la naturaleza, las sombras fueron iluminadas por resplandores y luces brillantísimas que parecían anunciar la aurora de un nuevo día. Hasta la cueva donde dormía el



pastor llegó esta luz extraña y sobrenatural. Despertado Marcén por el brillo que iluminaba la cueva, salió de su refugio y, sorprendido, emocionado, fuera de sí y sobrecogido de estupor y de admiración vió sobre la peña que se alzaba sobre la cueva, una imagen de la Virgen, que era el foco misterioso de donde irradiaban aquellos resplandores. Atraído el pastor por el prodigio y temeroso al mismo tiempo, se acercó a la imagen y cayó de rodillas para adorarla.

Era un alma piadosa, sencilla y limpia de corazón, y Dios revela a los humildes y a los sencillos los secretos celestiales que oculta a los ojos soberbiosos de los sabios del mundo.

Con creciente asombro oye como una música dulcísima, más armoniosa que los cánticos y las arpas de los espíritus angélicos, la voz de la imagen que le dice con amoroso acento: "Vé a los vecinos del lugar de Lecifñena y diles cómo has hallado en este mismo sitio una imagen de Santa María, y quiero que en él hagan una iglesia en su honor".

El pastor permaneció en místico arrobamiento y embeleso ante la milagrosa y resplandeciente imagen toda la noche, y a las primeras luces de la aurora, corrió presuroso para comunicar al pueblo afortunado elegido por la Madre de Dios, su mensaje de amor y el acontecimiento más fausto de su historia.

¡Cosa extraña! El pueblo de Lecifñena escuchó la maravillosa narración con indiferencia y hasta con burla, considerándola como ilusión de un visionario, sugerida por su ignorancia y por su misma exaltada devoción.

El pastor volvió hacia el monte desalentado y triste, dudando, en su sencillez y en su humildad, si realmente sería un visionario y la aparición fruto de su fantasía, y no real. Con estas dudas y preocupaciones, decidió apartarse de aquel lugar y llevar al ganado a pastar lejos; pero Dios es más fuerte que los hombres y por más empeño que tuvo en alejar a las ovejas, éstas obstinadamente volvían siempre al mismo sitio, y poco antes de llegar a la peña de la primera aparición, vió, conmovido y temeroso, la Imagen, que esta vez aparecía sobre un pino, que se erguía pomposo en la falda del monte. "Hay tradición constante, dice Lanuza que una de las veces que apareció la Virgen a Marcén fué sobre un pino, y así la pintan en algunos papeles".

Este pino, que fué trono y dosel de la Reina del cielo, se conservó muchos años. Para defenderlo de la piedad de los fieles que arrancaban pedazos de sus ramas y de su tronco, fué rodeado por una calzada de piedra y luego por un pilar de ladrillo.

La Virgen, en esta segunda aparición, consoló y levantó el espíritu abatido y desilusionado del pastor y le repitió el mismo mandato, asegurándole que sería creído, porque confirmaría sus palabras con un milagro. "Mira, hijo mío, le dijo, vuelve a Lecifñena y para que crean tus palabras, aplicarás tu mano a tu mejilla derecha y nadie podrá separarla".

Confortado el pastor con estas palabras, volvió a Lecifñena y repitió las órdenes de la Señora, y para probar su veracidad, realizó la prueba señalada. Su mano quedó como incrustada en su mejilla sin que ninguna fuerza humana pudiera separarla.

Convencidos los de Lecifñena y disipada su incredulidad por esa sobrenatural demostración, siguieron al pastor y vieron confirmada su relación con sus propios ojos. Alegres y entusiasmados por el tesoro de la imagen que tan maravillosamente la Virgen ponía en sus manos y con ella las promesas de su protección, en devotísima y numerosa procesión bajaron la sagrada imagen el día 15 de marzo de 1283 y la depositaron en la iglesia parroquial.

La noticia de este prodigio se extendió rápidamente por todos los pueblos vecinos, por Zaragoza y muy pronto por todo Aragón.

Aun duraban las fiestas y las manifestaciones de regocijo y de fervorosa piedad, cuando Lecifñena se vió sorprendida por la visita de tres personas principales de la villa de Magallón, el justicia don Juan Ximeno y los jurados Pedro Terrer y Sancho Calvo. La sorpresa de esta visita se convirtió en indignación y en duelo, cuando, asombrados oyeron los de Lecifñena el motivo de aquella em-

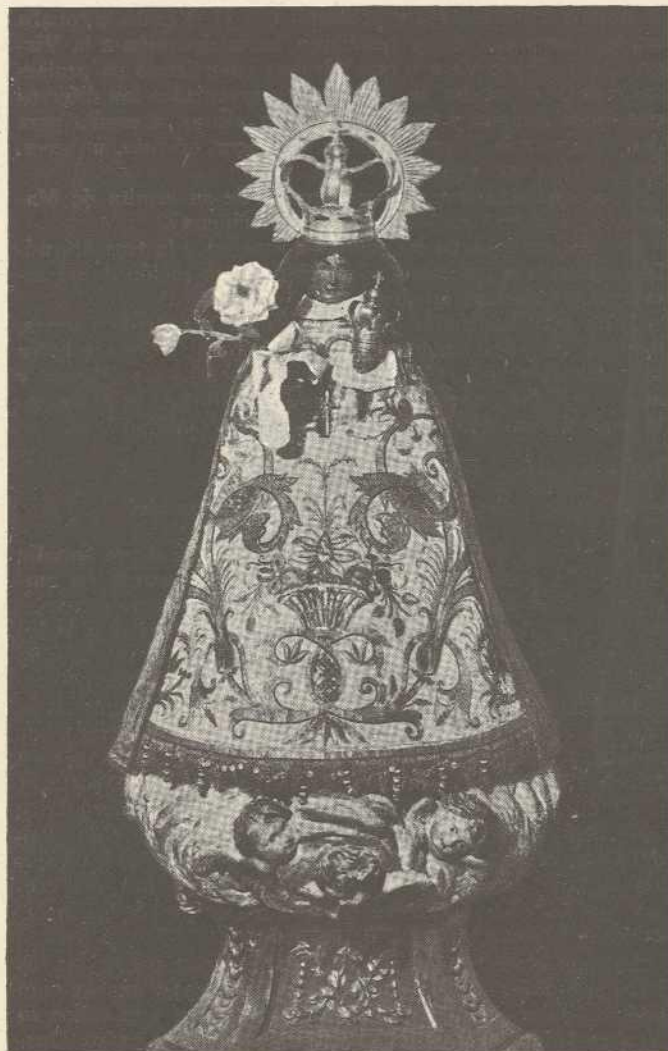


Imagen de Nuestra Señora de Magallón

bajada de Magallón, que venía a reclamar como suya y de su propiedad la Imagen aparecida.

¿Qué había sucedido? ¿Con qué derecho reclamaba Magallón el regalo que la Virgen, graciosa y maravillosamente, había hecho a Lecifñena? ¿Qué pruebas alegaban para tan atrevida pretensión?

Este es el episodio trágico y dramático de esta extraordinaria aparición.

La Imagen de la Virgen aparecida al pastor Marcén el día 13 de marzo de 1283 en los montes de Lecifñena, era la Imagen venerada hacia ya muchos años con el nombre de Nuestra Señora de la Huerta en una ermita de las afueras de Magallón.

Era una imagen aparecida, que según tradición se apareció en la huerta de Magallón, sobre un rosál, a un labrador de esa villa.

Del vulgo lo principal  
dice que se apareció  
esta rosa celestial,  
en la huerta, en un rosál,  
cual la rosa en Jericó.  
Aparecióse labrando  
a un devoto labrador,  
que es cierto que trabajando  
y entre espinas y sudor  
se va la Virgen mostrando.

Así canta el P. Fr. Juan Martínez en su historia en verso de Nuestra Señora de Magallón.

Era célebre y venerada esta imagen de Nuestra Señora de la Huerta por reyes y príncipes, Don Jaime I el Conquistador, cuando en 1257 iba a Tarazona para tratar de la paz con el rey de Castilla Alfonso X el Sabio, oyó misa en



la ermita de la Huerta y prometió que si el éxito coronaba sus gestiones con el rey castellano, haría donación a la Virgen del relicario de oro que llevaba; cumpliendo su promesa, cuando de vuelta de Tarazona y arregladas las diferencias entre Aragón y Castilla, volvió a visitar la ermita para dar gracias a la Virgen, mandando hacer, además, un manto del traje que vestía aquel día.

¿Por qué esta imagen desapareció de su ermita de Magallón y apareció en los montes de Leciñena?

La Virgen sacó de Magallón su imagen y la trasladó milagrosamente a Leciñena, en castigo y execración de un sacrilego y criminal asesinato.

“Con esta traslación prodigiosa, dice Blasco de Lanuza, quiso Dios manifestar el aborrecimiento que tiene a todos los pecados y a los desacatos hechos contra las iglesias y más contra las de su Madre y sus santas imágenes representadoras de tan gran limpieza, pureza y santidad”.

### **El crimen perpetrado en la ermita de Nuestra Señora de la Huerta, en Magallón**

En la villa de Magallón, como desgraciadamente sucedía en aquella época torturada por continuas guerras en muchos pueblos, había diversos bandos que dividían a los vecinos en partidos hostiles, que muchas veces llegaban a la lucha violenta, manchando con sangre las calles de la villa y deshonorándola con crímenes execrables.

Dos familias de labradores, los Albir y los Fragos, estaban divididas por un odio secular, fecundo en frutos de sangre y de muerte. Por el año 1260, Juan Albir mató a Sancho del Frago. El homicida fué condenado a sostener a los dos hijos de la víctima Antón y Martín; pero estos niños guardaron, a pesar de los dones y cuidados de Juan de Albir, el recuerdo indeleble de la muerte de su padre, y alimentaron en su corazón el fuego de la venganza, que crecía con los años, hasta convertirse en un propósito implacable de matar al asesino de su padre.

Estaban obsesionados por ese pensamiento; creían, en sus ideas extraviadas, que sólo con la sangre de su enemigo podían salvar su honor y borrar la mancha que sobre su nombre había impreso la muerte alevosa de su padre. Buscaban la manera de realizar sus siniestros planes, y un día sabiendo que Juan de Albir regresaba de Zaragoza, salieron a las tres de la tarde a esperarlo. Juan de Albir, que ya hacía tiempo presentía el peligro y había visto más de una vez en los ojos de los jóvenes huérfanos las fulguraciones del odio, apenas los vió dispuestos a lanzarse sobre él, corrió a refugiarse en la ermita de Nuestra Señora de la Huerta; los asesinos no se atrevieron a penetrar en el lugar sagrado y pudo salvarse. Pasado algún tiempo, cuando salía al amanecer Juan de Albir por el mismo camino para dirigirse a sus campos, Antón y Martín del Frago, que lo espían le acometieron y pudo también refugiarse en la ermita, y aunque entraron en el templo, al ver a Albir subido al altar y abrazado a la Santa Imagen, retrocedieron sin atacarle; venció esta segunda vez también el respeto y temor de la Virgen sobre su odio exaltado y feroz. Pero estos fracasos encendieron con nuevos furores su deseo de venganza, y en el día 13 de marzo de 1283, armados con espadas y puñales, esperaron a su víctima y cuando vieron venir al infortunado labrador, corrieron tras de él gritándole: “Detente, traidor que hoy has de morir y pagar la muerte de nuestro padre”. Aterrado, corrió Albir a buscar su acostumbrado refugio bajo el manto de la Virgen, subiendo al altar y abrazándose a su imagen; pero esta vez, ciegos por la ira y locos de furor, se precipitaron sobre él y lo traspasaron con sus cuchillos, que llegaron a rasgar el manto de la Imagen.

Estaba perpetrado el sacrilego crimen que horrorizó al pueblo de Magallón y a cuantos llegó su noticia y “la iglesia de Zaragoza, dice Fr. Lamberto de Zaragoza, hizo el mayor sentimiento al ver profanado aquel lugar sagrado y desairada y ensangrentada la Madre de Dios con un sacrilegio tan atroz por un diocesano suyo”.

Los criminales huyeron espantados de su propio crimen y pudieron llegar a Italia, alistándose, para librarse del castigo, en los tercios españoles. Escaparon de la justicia de los hombres, pero no pudieron librarse de la justicia de

Dios que castigó su crimen de un modo terrible y portentoso.

El tercio donde servían los hermanos Frago, estaba de guarnición en Regio, ciudad de la Calabria, y una mañana fueron éstos al mercado y compraron una cabeza de carnero. Los guardias de Regio que iban buscando al autor de un homicidio perpetrado aquella noche en la ciudad, preguntaron a los Frago qué llevaban bajo la capa; contestaron que una cabeza de carnero; pero ¡oh terrible sorpresa!, al levantar la capa, vieron con espantoso asombro que la cabeza de carnero se había transformado en la cabeza del hombre muerto aquella noche. Fueron detenidos y ejecutados, confesando que la justicia de Dios les castigaba, no por ese homicidio que no habían cometido, sino por el crimen que cometieron en su pueblo de Magallón en circunstancias sacrilegas.

De este hecho tan singular y milagroso aseguraron muchas personas que habían estado en Regio que en el convento de Dominicos había un cuadro que lo representaba en todos sus detalles, y también en la plaza de la misma ciudad una lápida con una inscripción en que constaba.

### **Nuevos prodigios y apariciones de la Imagen de Nuestra Señora en los montes de Leciñena.**

No fué para los habitantes de Magallón el mayor dolor la vergüenza y espanto que sintieron por el sacrilego crimen, sino la desaparición de la imagen, que era imán de sus almas consuelo y amparo en sus necesidades y penas públicas y privadas, ante la cual generaciones de creyentes se habían postrado para rendirle homenaje de devoción y amor e implorar su auxilio y protección.

La Virgen, que es la Madre del amor hermoso, la Madre de misericordia, el símbolo más augusto de la caridad y de la ternura, no quiso habitar en aquel recinto profanado por el odio y la sangre, y trasladó en manos de los ángeles la imagen de Nuestra Señora de la Huerta, el mismo día que se cometió el crimen, a los montes de Leciñena y la manifestó del modo referido al pastor Marcén.

Los vecinos de Magallón, afligidos y conturbados cuando advirtieron la desaparición de la venerada imagen, indagaron y buscaron anhelantes su tesoro más preciado, y cuando llegó a los ocho o diez días a sus oídos la noticia de la aparición de la Virgen en Leciñena en el mismo día que desapareció de su ermita de la Huerta sospecharon que sería la misma y se apresuraron a enviar a las personas más principales, el justicia y los jurados de la villa, para averiguar si era la suya y reclamarla.

Los de Leciñena oyeron, como dije antes, con asombro, indignación y pena, la pretensión de los enviados de Magallón, negándose a entregar la Imagen que la Virgen confió a su amor y a su piedad. Discutieron sin llegar a un acuerdo y acudieron al juez y comparecieron ante Benedit de Jessa, notario público de los reinos de Aragón y Valencia, donde expusieron todo lo sucedido y las razones en que se apoyaba su pretensión, demostrando que la imagen aparecida al pastor Marcén, era la misma venerada en Magallón con el nombre de Nuestra Señora de la Huerta.

“Viéronla, dice Lanuza, los síndicos de Magallón y pidieronla con grande instancia haciendo sus actos, requecimientos y pretextos, y los de Leciñena negándoles la Santa imagen que si hasta entonces había sido de Magallón, ahora, por decreto y sentencia del cielo, había de ser y era suya. Eran eficaces estas razones, pero como los de Magallón probaron legítimamente ser su imagen y los de Leciñena confesaban ser hallada aunque milagrosamente, fué dada sentencia en favor de los Magallón”.

Con gran pena entregó Leciñena la codiciada imagen a los enviados de Magallón que la recibieron con alegría y reverencia y se dirigieron inmediatamente a su pueblo acuciados por el deseo de restituir a su trono a la Reina y Madre de su tierra y de sus hogares. Llegada la noche se detuvieron a pernoctar en Monzalbarba, depositando la imagen en el Santuario de Nuestra Señora de la Sagrada, y comienza una nueva serie de maravillas.

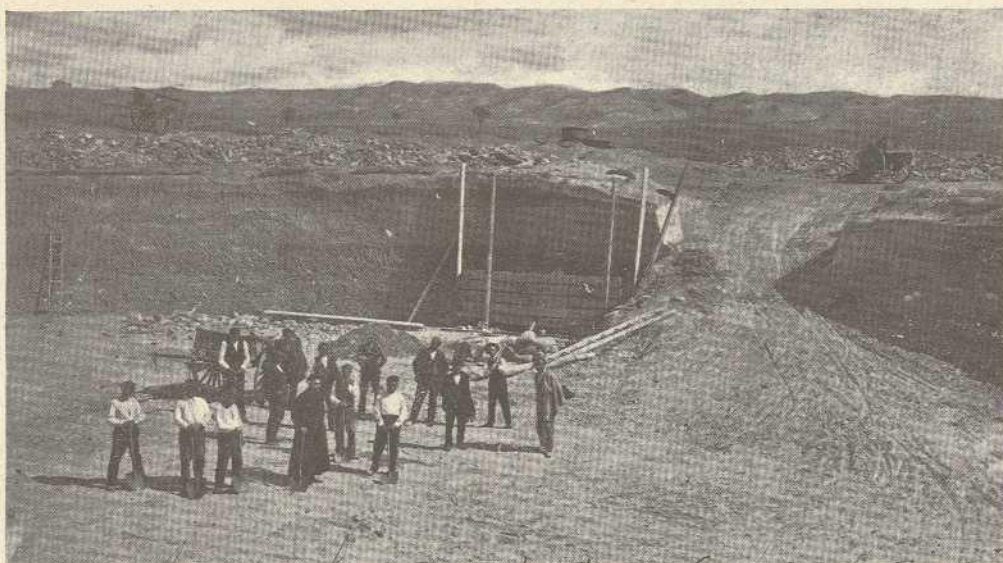
La imagen depositada en el Santuario de la Sagrada, desapareció a media noche y volvió al monte de Leciñena, donde primero se manifestó.



Los de Magallón estremecidos de asombro y de tristeza por esta nueva desaparición de su amadísima imagen, pero tenaces y firmes en buscarla y volverla a su templo—lo cual prueba su ferviente amor y devoción a la Virgen—sospechando que había sido otra vez milagrosamente transportada a Leciñena, volvieron inmediatamente a este pueblo y otra vez comenzaron las discusiones y procesos sobre el derecho de su posesión.

Triunfaron nuevamente los de Magallón y con gran acompañamiento de gentes que, noticiosas de sucesos tan extraordinarios habían acudido de los pueblos comarcanos, se dirigieron a Zaragoza, a donde llegaron al anochecer, depositando la Sagrada Imagen en Nuestra Señora del Portillo.

El milagro se repitió. La Imagen volvió otra vez en manos de los ángeles al monte elegido; disponiendo la Virgen esta serie de milagros para manifestar su aborrecimiento al crimen, y para acreditar desde el principio su santuario de Leciñena como lugar predilecto de su corazón, donde quería abrir la fuente de sus misericordias.



Montes de Leciñena: al fondo se divisa el santuario

Desconsolados por esta nueva desaparición de su venerada imagen, no desisten los enviados de Magallón de su firme propósito de volver la Imagen a su ermita de la Huerta; pero comprendiendo que ya no podía tener éxito en Leciñena esta tercera demanda de la imagen, acuden a la autoridad superior de la Diócesis, que entonces era el canónigo D. Micer Ferrer Just, vicario capitular en la sede vacante por fallecimiento del Obispo don Pedro Garcés de Jaunas. El Vicario capitular, que ya tenía amplia información de estos extraordinarios sucesos, decretó que fuese nuevamente devuelta la imagen aparecida, a los delgados de Magallón, pero si el prodigio se repetía, quedase *in perpetuum* propiedad de Leciñena, con las reliquias y alhajas que llevaba.

Contentos con esta decisión de la autoridad eclesiástica, volvieron a Leciñena, y sus cristianos vecinos, obedientes a los mandatos de los superiores, con gran dolor entregaron por tercera vez la imagen. Con un concurso imponente de gentes venidas de todas partes, los jurados de Magallón, en solemnisima y emocionante procesión, volvieron a Zaragoza; la ciudad entera esperaba a las puertas y por disposición del Vicario capitular fué depositada la Imagen en la Santa Capilla de Nuestra Señora del Pilar. Todos emocionados velaban en la angélica capilla ante la Imagen; a la media noche, como sucedió las otras veces, desapareció y voló la divina paloma a hacer su nido en las peñas del monte de Leciñena, donde ha sido venerada con gran devoción desde ese día con el nombre de Nuestra Señora de Magallón.

Los jurados de Magallón renunciaron a nuevas demandas, y tristes, volvieron a su villa, dejando el corazón prendido con los lazos de un amor más fuerte que el milagro que pudo arrancar de la ermita de la Huerta la santa ima-

gen, pero no pudo apagar ni entibiar siquiera el fuego de la devoción en el noble pecho de los cristianos hijos de la insigne villa.

Esta devoción de Magallón a la Virgen de Leciñena ha tenido a través de los siglos manifestaciones espléndidas y conmovedoras.

En la ermita de la Huerta continuó su culto con mayor fervor ante una nueva imagen que sustituyó a la desaparecida. Se construyó tal vez poco después de la profanación de la ermita por el crimen de los hermanos Frago, una nueva iglesia más espaciosa y rica. En 1612 fué cedida a la preclara Orden de Predicadores esta iglesia de Nuestra Señora de la Huerta, y se fundó un convento que duró hasta la expulsión de las Ordenes religiosas y desamortización de los bienes eclesiásticos. Hoy el convento y la iglesia son un montón de ruinas, triste recuerdo del odio anticlerical y antirreligioso.

La devoción inextinguible de Magallón a su Virgen ausente se declara en muchos piadosos actos: en la fiesta es-

tablecida por voto de la villa el día 15 de marzo de cada año, que es el día en que Leciñena conmemora el aniversario de su aparición; en la donación de todos sus bienes, que hizo la hermana del desgraciado Juan de Albir; en el censo perpetuo que estableció en 1617 para aumento de lámparas y misas; en la construcción del retablo principal de la iglesia erigida en el monte de Leciñena y en los donativos, limosnas y visitas frecuentísimas que los de Magallón, en todos los tiempos, hicieron al Santuario de Leciñena.

La Virgen, que en castigo del sacrilego crimen abandonó Magallón, no lo olvidó y existe una prueba milagrosa de esta predilección, contrastada por testigos de la mayor autoridad. La imagen estaba colocada en su retablo con el rostro vuelto hacia Magallón. Más de una vez se ha querido cambiar esa posición, y siempre ha vuelto a la misma.

El P. José de Santo Domingo, en su historia de la Virgen de Magallón, cuenta que un insigne religioso agustino contemporáneo suyo le refirió, que hallándose pasando unos días en el santuario y queriendo cerciorarse por sí mismo de la verdad del prodigio de quedarse siempre esta santa imagen mirando a Magallón, por tres veces la volvió él mismo al lado contrario y las tres veces, al bajar del camarín al presbiterio, vió con asombro que la imagen había recobrado su posición anterior.

#### Testimonios y pruebas de la verdad de las apariciones y prodigios de Nuestra Señora de Magallón

El notario público de los reinos de Aragón y Valencia, Benedet de Jesesa, ante el cual comparecieron los delegados de Magallón que fueron a Leciñena a reclamar como propia la Imagen aparecida al pastor Marcén, levantó acta pú-



blica de todos los sucesos acaecidos, refrendada por la firma de siete testigos.

El original de este instrumento auténtico notarial desapareció, pero se conservó una copia exacta escrita en pergamino, que durante varios siglos estuvo en un armario del salón principal del Santuario. Blasco de Lanuza, que escribió en los primeros años del siglo XVII, habla de esta escritura como muy antigua. Este documento fué destruido en la guerra de la Independencia. El P. José de Santo Domingo, en la historia de este santuario, lo inserta íntegro.

Además de esta escritura pública que da plena fe de las apariciones de la santa imagen y de los acontecimientos extraordinarios que las acompañaron, se formó un proceso para resolver en justicia la querrela entablada entre Leciñena y Magallón sobre la posesión de la imagen. Este proceso, según testimonio de personas de la mayor autoridad y jerarquía, entre ellos don Antonio Jorge y Galbán, arzobispo de Granada, existía y lo había visto y leído. Este proceso fué a parar a la biblioteca del marqués de Lacompuesta, que lo regaló a la biblioteca de los Dominicos de San Ildefonso de Zaragoza, de la cual desapareció. También existió una copia de este proceso en el vicariato general del Arzobispado, donde asegura haberlo visto don Juan Antonio Hernández de Larrea, deán de Zaragoza y después obispo de Valladolid, y otras personas.

A estos testimonios se une otro más fuerte y que es criterio indudable de verdad, el testimonio de una tradición secular creída firmemente por el pueblo y sancionada con actos de piedad y de culto, con fiestas y prácticas que confirman con la fuerza de los hechos y la buena fe del pueblo la verdad de estos sucesos. No son sólo instrumento de prueba las escrituras y documentos, sino también la tradición. Muchas cosas creemos que han llegado a nosotros por tradición unánime de los pueblos, transmitida, como una antorcha, sin interrupción, de generación en generación.

Esta tradición está además robustecida por la autoridad de varios Sumos Pontífices y Prelados que concedieron a la Santa Imagen de la Virgen de Magallón singulares gracias y privilegios espirituales; está reconocida por sabios y escritores y refrendada por la rúbrica divina del milagro.

El mismo nombre de Nuestra Señora de Magallón con que desde su aparición en Leciñena fué designada, es una prueba palpable de la verdad de estos sucesos.

### Santuario de Nuestra Señora de Magallón

Si la Virgen demostró con tantos milagros su predilección a Leciñena y pueblos de la comarca, éstos, nobles, hidalgos, generosos y agradecidos como buenos aragoneses, correspondieron a las manifestaciones singulares de amor de la Virgen con manifestaciones y actos de culto y devoción también singulares y extraordinarios.

Cumpliendo con la mayor prontitud y diligencia el mandato de la Virgen al pastor Marcén, construyeron un pequeño oratorio en la misma Peña de la aparición. Cuando quedó la Sagrada Imagen definitivamente en su poder, edificaron en el mismo sitio, con el fervoroso apoyo y entusiasta colaboración de todos los habitantes de Leciñena, una capilla más amplia y decorosa, con habitación para el ermitaño. A fines del siglo XV esta capilla fué sustituida por un templo más espacioso y rico, construido con limosnas de Leciñena y de muchos fieles de Zaragoza, Magallón y otros pueblos. El P. Faci dice, que este templo se construyó a expensas del arzobispo de Zaragoza don Alonso de Aragón, hijo del Rey católico. Otros creen que lo hizo Don Hernando de Aragón, nieto de Don Fernando. Este templo tenía cuatro capillas. "Es este templo, dice Lanuza, espacioso y grande, la techumbre es bóveda de artesonado de madera; el área o pavimento, Peña". El retablo mayor de este templo fué donación del pueblo de Magallón. El arzobispo de Zaragoza don Diego Castrillo, con limosnas cuantiosas de su patrimonio construyó un nuevo templo más espléndido y rico, con un magnífico retablo de la Virgen con sus armas y las imágenes de San Valero y de San Braulio. Se terminó este nuevo templo en 1684, según consta por escritura del notario don Antonio Sieso en 12 de noviembre de ese año. El arzobispo don Antonio Ibáñez y La Virgen de Magallón, consagró este templo en 1690 con asis-

tencia de don Pedro Gregorio Antillon, obispo de Huesca; don Francisco Garcés de Marcilla, obispo de Barbastro, y don Lorenzo Armengual del Pino, obispo auxiliar de Zaragoza. En 1726 se construyó nuevo tabernáculo con camarín para la santa imagen, primoroso y muy adornado, y se amplió el templo con un espacioso atrio y encima de él un coro, costeados por los duques de Híjar, grandes favorecedores de este Santuario. En 1796 fué pintado el templo por Fr. Manuel Bayeu, religioso carmelita y acreditado artista, y fué construido nuevo y riquísimo retablo de madera primorosamente tallada y ricamente dorada por el escultor zaragozano don José Sanz. Debajo del camarín de la Virgen había un pequeño oratorio donde estaba, por disposición del arzobispo don Alonso Gregorio, el sepulcro del pastor Marcén.

La iglesia está como encerrada dentro del amplísimo edificio que para hospedería de los piadosos peregrinos y devotos que visitan el Santuario y para habitación del capellán, santero y criados de la casa fué construido en diversos tiempos por el esfuerzo continuado del pueblo de Leciñena, ayudado por otros pueblos y por los donativos y cuantiosas limosnas de ilustres favorecedores del Santuario, nobles, prelados y capitulares de Zaragoza. Tenía muchas habitaciones capaces de hospedar decorosa e independientemente a más de veinte familias, con todos los muebles y ropas necesarios; claustros y salones muy espaciosos, y una amplísima y monumental escalera, y en la amplia plaza que hay delante de la fachada principal del Santuario, un algebe capaz de contener muchos miles de litros de agua.

Esparcidas graciosamente por los alrededores del Santuario había varias ermitas o pequeñas capillas dedicadas a San Onofre, San Juan Bautista, San Juan Evangelista y San Jerónimo, que estaban enriquecidas por Papas y Pre-Riva Herrera, heredero de la devoción de su antecesor a la lados con gracias e indulgencias y en las cuales podía celebrarse el Santo sacrificio de la Misa.

Este Santuario, tan amado de la Virgen y tan venerado por los pueblos, que durante siglos fué objeto preferido de la devoción y solicitud de insignes prelados, linajados nobles, piadosos sacerdotes y fieles, ha sentido por dos veces el ultraje sacrilego y la profanación de los enemigos de Dios y de España.

En 1809, para ayudar a Zaragoza en el segundo sitio, el bravo coronel don Felipe Perena se estableció en el Santuario de Nuestra Señora de Magallón, repartiendo su escasa gente por Leciñena, Perdiguera y Zuera.

El mariscal Mortier se apoderó de la villa de Zuera y el grueso de su ejército lo dirigió sobre Leciñena, donde se habían concentrado unos 3.000 patriotas. Estos, en el optimismo engendrado por su exaltación patriótica, se creían invencibles y defendieron con tenaz heroísmo sus posiciones, pero fueron pronto arrollados por el ejército de Mortier, diez veces superior en hombres y armamento. Fué tomado Leciñena, donde dejaron estela sangrienta de ferocidad los soldados de Napoleón en saqueos y asesinatos; asaltaron y quemaron el Santuario en la madrugada del 25 de enero de 1809, hicieron pedazos la sagrada imagen y robaron las ricas joyas, ornamentos, vasos sagrados y los bienes muebles que en gran cantidad poseía el Santuario.

Algunos jóvenes del pueblo recogieron con piadosa diligencia los pedazos de la imagen esparcidos por la gran plaza del Santuario, que entregaron a don Manuel Vigaray, párroco de Leciñena. En 1810 fué, con estos pedazos, reconstruida por el escultor zaragozano Pedro León, la santa imagen, y en 11 de enero de 1811 fué conducida en devotísima procesión a la iglesia parroquial del pueblo. En 1814 empezaron las obras de reparación del Santuario, que la piedad y el amor constante y fervoroso de Leciñena restauró con la mayor rapidez y con mayor esplendor que tuvo antes.

En esta guerra que tiene caracteres épicos de cruzada y de reconquista, ha sufrido segunda vez el Santuario de Nuestra Señora de Magallón el zarpazo de la bestia satánica e impía de la revolución.

La horda roja destruyó los retablos y objetos sagrados del Santuario—y lo que es terrible e incomprensible—, quemó la Santa Imagen que de modo tan maravilloso había puesto su trono en el monte de Leciñena y durante tantos



siglos recibió el homenaje de devoción y amor de innumerables gentes.

Pero la impiedad que pudo destruir la Santa Imagen, no consiguió apagar el fuego sagrado de encendido cariño a la Virgen en el corazón de Leciñena. La imagen ha sido con toda exactitud y fidelidad reproducida, y el día 8 de septiembre de este año hizo su entrada triunfal en su fiel pueblo de Leciñena, que la recibió con lágrimas y aclamaciones impresionantes. En la iglesia parroquial está colocada hasta que se restaure el Santuario. Volverá a su templo, embellecido con nuevo esplendor y en él continuará la competencia secular de piedad, de fervoroso culto y encendidas plegarias de los fieles, y de misericordia y protección de la Virgen.

### Culto, fiestas y milagros de Nuestra Señora de Magallón

Este santuario fué enriquecido y honrado por los sumos Pontífices con grandes privilegios y gracias espirituales por bulas de León X, Paulo III, Clemente VIII, Paulo V, Urbano VIII y otros. Muchos Prelados, principalmente los de Zaragoza, también concedieron indulgencias y gracias y fueron devotísimos de esta sagrada imagen.

Por bula de Sixto V en 1587, confirmada por Benedicto XIII en 1728, está agregado e incorporado este Santuario a San Juan de Letrán, siendo participante de todas las gracias y privilegios de la primera iglesia del mundo católico.

Para fomentar el culto de la Virgen se establecieron dos cofradías, una de seglares erigida con la autoridad de don Hernando de Aragón, arzobispo de Zaragoza, y confirmada por Clemente VIII en 1592; la otra cofradía era de eclesiásticos, erigida por una Bula del Papa Paulo V. A esta piadosa cofradía pertenecieron muchos arzobispos, obispos e ilustres prebendados y sacerdotes. Los arzobispos de Zaragoza tuvieron todos una especial devoción a la Santísima Virgen, bajo la advocación de Nuestra Señora de Magallón y casi todos se inscribieron en su cofradía, entre otros don Pedro Apalcaza, don Diego de Castrillo, don Antonio Ibáñez, don Tomás Agüero, don Juan Sáenz de Buruaga, don Agustín de Lezo y Palomeque.

Para mantener un culto perpetuo a la Santa Imagen en su Santuario, poco después de la aparición, se fundaron capellanías y beneficios. El Ayuntamiento de Leciñena, al cual pertenece el Patronato del Santuario y administración de sus bienes, nombraba un capellán llamado prior del Santuario, con residencia fija en él desde fines del siglo XVI.

Además para el cuidado de la casa y de sus bienes, cuantiosos en ganados y predios, había un ermitaño, un santero y pastores y criados, que atendían también a los innumerables visitantes del Santuario.

El pueblo de Leciñena ha demostrado a través de los siglos su amor ferviente a la Virgen con fiestas, actos devotísimos, limosnas y donativos y con la construcción, conservación y engrandecimiento constante del Santuario.

Todos los años celebra varias fiestas y sube procesionalmente al Santuario el segundo día de las tres Pascuas, los sábados de la tercera, cuarta y quinta semana de Cuaresma; los días 14 y 15 de marzo, aniversario de la aparición; el 19 y 25 de marzo, festividad de San José y de la Anunciación, y el día 8 de septiembre, en el cual celebra la fiesta de la cofradía con gran pompa y solemnidad.

Blasco de Lanuza dice que este Santuario era de los más frecuentados de Aragón. Además de Leciñena, son muchos los pueblos de las provincias de Zaragoza y Huesca que le han tenido gran devoción, manifestada con limosnas, rogativas, visitas al Santuario y confianza en su protección, robustecida por muchos favores y milagros. Entre estos pueblos se han distinguido Magallón, Fuentes de Ebro, Peñafior, San Mateo, Zuera, Pina, Torralba, Tardienta, Almudébar y otros, principalmente por su mayor proximidad al Santuario, Perdiguera, que va en procesión el día 15 de marzo, y Robres, en un día de primavera entre las dos Pascuas. En calamidades públicas han sido muchos los pueblos que han acudido al Santuario en devotísimas rogativas.

Merece especial mención entre los fervorosos devotos de Nuestra Señora de Magallón, el colegio de Cereros de Zaragoza, que todos los años la visitaba corporativamente en las fiestas del 8 de septiembre y contribuía espléndidamente a su sostenimiento y culto.

Son muy numerosos y extraordinarios los prodigios obrados por esta santa imagen. Lanuza dice que son innumerables sus milagros; Arruego asegura que son muchísimos los milagros que obra cada día.

El manto que llevaba la Santa Imagen en su aparición, fué guardado como preciosa reliquia, por la cual ha obrado la Virgen conmovedoras maravillas en favor de los pueblos que se ponían bajo su protección. Era solicitado el manto por los pueblos en las plagas y duelos públicos y llevado con gran devoción y solemnidad. A Magallón fué llevado varias veces, y con solemnidad extraordinaria fué llevado a Fuentes de Ebro en 1781, y a Robres y Perdiguera, librándoles de pestes y sequías y curando las enfermedades de alma y cuerpo.

SANTIAGO GUALLAR

## EL URBANISMO Y EL ARTE

No está sobrada la ciudad, ni mucho menos, de entidades que se preocupen de los problemas urbanos, y menos en su aspecto artístico. Por eso es realmente meritoria y digna de loa la contribución que aporta al urbanismo y al ornato de la capital una entidad de larga historia y zaragozanísima, como es el Canal Imperial de Aragón.

Recientemente se han hecho públicas las reformas y mejoras realizadas en la carretera del Canal, magnífico paseo que va rodeando el pulmón de la ciudad. Y aún ahora la Junta del Canal Imperial va a completar esta obra y la de la plaza de Santa Cruz, donde tiene su casa solariega.

Precisamente acaba de recibir unas colecciones de azulejos artísticos sevillanos, para rotular el Parque de Piguetelli, obsequio del Canal al Ayuntamiento.

Se completará también la obra artística realizada en la plaza de Santa Cruz, rincón becqueriano en medio de una edificación densa y antigua de nuestra capital.

Con azulejos artísticos quedará dedicada de manera permanente y con sentido carácter religioso, la Cruz de hie-

rrero de la Glorieta de Santa Cruz al recuerdo de los muertos de la guerra. La inscripción es bien emotiva y ha de resaltar perennemente cual recordatorio al que pase por aquella glorieta. Dice así: "¡¡Transeunte!! esta Cruz bendita espera de tí una oración por los muertos de la guerra. R. I. P.".

Se han recibido también azulejos con el arte característico de la industria sevillana, para colocar en la fachada de la ermita de Nuestra Señora del Pilar de Casablanca una dedicatoria que refleje los propósitos de la Junta del Canal al restaurar aquella ermita, recientemente inaugurada con gran solemnidad.

Y aun piensa completar el Canal Imperial la obra de ornato público emprendida y sostenida sin reparar en dispendios, colocando más colecciones de azulejos para detallar otras atenciones y servicios del Canal.

Es toda una labor meritoria que responde a la tradición de entidad tan zaragozanísima, atenta a cuanto pueda dar realce a su Aragón en estos albores de Imperio que vive España. ¡Por algo se denomina Canal Imperial de Aragón!



# EL TESORO ARTÍSTICO DE ARAGÓN

EL que visita por vez primera la Basílica de los Corporales de Daroca, no más traspuesto el cancel, queda su ánimo suspenso al contemplar la esbeltez de las naves del templo, que con elegancia sin par se despiden de la espiritualidad gótica para saludar a las nuevas formas renacentistas; al fondo de ellas el grandioso baldaquino bajo la airosa cúpula; más próxima, la capilla del Santísimo Misterio, a la que la penumbra, tras la reja labrada, apenas deja adivinar la filigrana gótica; más cerca, la de la Anunciación, con la rutilante armonía de su dorado retablo, y a su lado una más modesta que la decora exteriormente, una curiosa portada de proto-renacentista, labor en la que las formas que de Italia venían, no han sido comprendidas en toda su belleza, y que en su cuerpo superior lleva un relieve de la Resurrección del Señor, de indiscutible sello gótico. Traspuesta la interesante labor de forja que cierra su interior, percibimos una curiosa bóveda cuyos nervios se cruzan formando las combinaciones características y que arrancan de los ángulos de ménsulas formadas por los símbolos de los cuatro Evangelistas, que revelan una mano diestra en su autor, así como los ángeles que desempeñan igual función en el centro de los muros laterales.

En éstos hay dos lienzos, el de la derecha indigno de mencionarse y el de la izquierda es de curiosa pintura, y representa a San Liborio, abogado de las enfermedades de la orina.

Un zócalo de baldosa blanca con dibujos azules de mal gusto, traiciona al ambiente del lugar; en cambio, el frente del altar lo forman unos curiosísimos azulejos de cuenca, de entrelazados y estrellas, que deben alcanzar al siglo xv.

Un lindo retablito de un tímido renacimiento del que desaparecieron sus minúsculas figurillas con algún detalle gótico, cobija en su centro, malamente incrustada, una pequeña virgencita con amplio manto dieciochesco, que desconocemos su advocación, que tiene concedidas indulgencias, según reza una tablilla que vemos en el exterior.

El texto de la citada tablilla es el siguiente:

"El ilustrísimo señor don Tomás Agüero, arzobispo de Zaragoza, del Consejo de S. M., concede 40 días de indulgencia a todos los fieles cristianos que visitaren esta Santa Capilla con una Salve".

Pero el interés capital del pequeño recinto lo constituyen los pequeños relieves, que guardados por rejas, se acomodan en los huecos del retablito mencionado. Su pro-

San Juan Bautista  
y Santa Catalina,  
"alabastros" ingle-



ses que se conservan  
en la Basílica de  
Daroca (Fot. Mora)

tección, que impide el que puedan verse con toda comodidad, indica la muy alta estimación en que siempre fueron tenidos.

Se trata de unas primorosas esculturas de pequeñas dimensiones (las más de las figuras apenas tienen un palmo), de las que, a pesar del aprecio que debieron de gozar, carecemos de referencias documentales. Afortunadamente su estilo está perfectamente definido; son obra inglesa del

siglo xv, claramente semejantes a una numerosa serie que se halla repartida por España, Francia, y, claro es, por Inglaterra, donde se conservan notables ejemplares en el Victoria Albert Museum y en la Colección Wallace de Londres.

Si se considera la grande estimación que gozaron en la edad media los trabajos ingleses de arte suntuario — la "opus anglicanum" —, especialmente los bordados y miniaturas, extrañará menos la presencia de tan exquisitas piezas en Daroca.

\*\*\*

La escultura gótica inglesa, no produjo los maravillosos conjuntos de Amiens, Reims, Paris, Chartres, pero laboró lo suficiente para crearse una personalidad bien definida, que aunque grácil y elegante, justo es consignar que no alcanzó la belleza y monumentalidad de las escuelas centro-europeas.

Al lado del "gran arte" los imagineros ingleses, supieron industrializar su producción trabajando con singular finura el blanco alabastro que daban en abundancia las canteras de Chellaston y Futbury, y especialmente las de Nottingham, donde estuvo uno de los principales centros de producción.

Existían gildas (gremios) de obreros en alabastro (alabastermen) en varias ciudades, algunas en comarcas ale-

jadas de la primera materia, siendo notables las de Londres, Nottingham y Burton-sur-le-Frent.

Como los bloques eran de pequeñas dimensiones, se exportaban en abundancia a apartadas regiones, generalmente ya trabajados, siendo en otras ocasiones contratados los artistas para realizar trabajos fuera de la cantera, no pocos al otro lado del canal de la Mancha.

Numerosos documentos, si no fuera bastante prueba las obras, afirman esta expansión del arte inglés. Así, en 1491, el imaginero Nicolás Hill había remitido al corredor de objetos de arte Williams Bott, cincuenta y ocho ejemplares de San Juan (Chef Saint Jean), imagen que gozaba de popularidad y que ya está muy citada en documentos de 1432.

En 1408, a tres imagineros especialistas en escultura funeraria (tombiers) les otorgaba Enrique IV de Inglaterra un salvoconducto para ir a colocar en la catedral de Nantes, el sepulcro de Juan de Bretaña, primer marido de la reina. Eran estos Thomas Colyn, Thomas Hollewell y Thomas Poppelhowe, y su obra fué destruída en la revolución francesa.

Otras veces la excelencia de la primera materia atraía a los escultores franceses, como lo demuestra el que en 1414, Alejandro de Berneval, antes de comenzar los trabajos escultóricos en la Abadía de Fecamp, emprende un viaje a Inglaterra para comprar alabastro, con destino a un relicario que ha de ejecutar; lo adquiere de Thomas Bents, el mismo artista que en 1384 se contrataba para ejecutar en Lowich la tumba de Ralph Green.



La Coronación de  
la Virgen, pieza  
central del retablo  
de "alabastros" de  
la Basílica de  
Daroca (Fot. Mora)

El importante museo londinense "Victoria Alberto" tiene una bien nutrida colección de "alabastros" ingleses de la Edad Media.

Reproducimos la parte central de un retablito dedicado a la Santísima Trinidad (en el centro). La adoración de los Reyes Magos (a la izquierda) y la Ascensión (a la derecha). En las puertas de cerramiento (no reproducidas) aparecen San Juan Bautista y la Anunciación, San Juan Evangelista y la Coronación de la Virgen.

El estilo de las esculturitas concuerda perfectamente con las que se conservan en Daroca, hasta el extremo de poder atribuirse al mismo grupo geográfico, y la fina labor de los doseletes aun se identifica mucho más en ambos trabajos.



No tenemos noticias de este género referentes a España, a pesar de que los relieves de Daroca no son únicos; tenemos noticias de un cuadro del Descendimiento (47 X 27) que se guardaba en la catedral de Sigüenza; de otro que era propiedad del Conde de Peralada y del magnífico retablito (1'85 X 0'90) que se guarda en su forma primitiva en la Catedral de Santiago y que figuró en la Exposición de Barcelona, con escenas alusivas a la vida del apóstol y en un estado de conservación admirable, y que juntamente con los del Victoria Albert Museum de Londres nos dan una idea del conjunto magnífico que ofrecían los relieves de Daroca.

\*\*\*

Los asuntos representados guardan entre sí poca relación para poder afirmar cuál era la advocación del retablito, si bien por sus dimensiones y carácter fué la Coronación de la Virgen el asunto central.

Es, sin duda alguna, el más notable, tanto por la acertada composición como por su iconografía.

Difiere por su simetría de las representaciones de este asunto en Francia y en Italia. María en el centro de aspecto hierático, está sentada con pequeños ángeles arrodillados a sus pies y teniendo en su diestra dos azucenas y en la siniestra el globo del mundo; va cubierta con tiara de triple corona, severamente cubierta con manto que cubre un vestido entallado siguiendo la moda inglesa de aquel tiempo. El Espíritu Santo, en forma de paloma de grandes dimensiones se apoya sobre ella, y Dios Padre y Dios Hijo, los dos de igual fisonomía y también tocados con tiara coronan a María y la bendicen. Es una curiosa reminiscencia de arcaísmo, común a todos los pueblos del antiguo Oriente, la diferencia de tamaño de todas las figuras siendo mayores las que desempeñan papel más importante en la escena. Dos angelillos tenantes, con un blasón que no hemos podido ver, forman el zócalo, al que acompañan tracerías góticas de sencilla estructura.

En la parte baja hay tres relieves más pequeños que el anterior que representan, el del centro la Adoración de los Reyes Magos, muy interesante por los regios indumentos y el trono que cobija a la Madre y el Niño, siendo de notar la pintoresca ocurrencia de que las cabezas de los tres caballos asoman por la parte superior. San José asiste

a la escena pensativo y apoyándose en el bastón; un finísimo doselete con un crucifijo cobija la escena. Iguales caracteres revisten los otros dos asuntos que son el Nacimiento de Jesús y la Resurrección; éste último de aspecto turbulento y muy curioso por las armaduras de los cuatro sorprendidos guardianes.

Los otros dos relieves están dedicados el uno a Santa Catalina, que aparece coronada teniendo en sus manos una recia espada y la rueda, instrumento de su martirio, y el tirano retorciéndose a sus pies; el otro lo está a San Juan Bautista — el "Chef Saint Jean" de los documentos — severamente vestido con la piel de camello, siendo de notar el verismo de ésta, en la que se ven la cabeza y las cuatro pezuñas cuidadosamente copiadas del natural. Los doseletes que cobijan ambas figuras son una exquisita filigrana gótica, como así mismo sus zócalos.

El estilo de todas las esculturas es de una finura y una elegancia que encantan y la linda cabecita de María en su coronación es algo verdaderamente delicioso. Los mantos y túnicas pliegan armoniosamente, sin caer en los "barroquismos" flamencos del siglo xv, y todos los asuntos están policromados con prudencia, con ornatos y detalles en oro mate.

El aspecto que presentarían estas esculturas en su disposición originaria es fácil de calcular, a base del citado retablo de Santiago, y mejor aún de otro dedicado a la Santísima Trinidad del Victoria Albert, de Londres. Formaría un tríptico en cuya hoja central estaría la Coronación de la Virgen y dos asuntos más, y en las laterales una imagen y un relieve en cada una. Para adoptar esta disposición, se precisaría un relieve más, el cual, sin duda desapareció cuando se incrustó de manera harto forzada la Virgen, a cuya advocación está la capilla.

¿Cuándo llegó tan maravillosa joya artística a Daroca? Ya hemos dicho que no hay documento alguno que lo aclare; el citado de Santiago se sabe que fué donado en 1456; análogamente puede suponerse que algún regio o muy principal personaje donara el que motiva estas líneas, a los Sacratísimos Corporales que, como de todos es sabido, fué objeto de especialísima veneración en la Edad Media.

HERMANOS ALBAREDA.

## E L E B R O

**E**L Ebro ha sido siempre a través de la Historia, el río español por excelencia.

A orillas del Ebro puso la Madre de Dios el Pilar inmovible de nuestra Fe católica y nacional.

Las tierras de Aragón y de Castilla estaban enlazadas por el Ebro muchísimos siglos antes de que las unieran políticamente Fernando e Isabel para crear a España.

Hasta el nombre de la Península Ibérica, donde se halla enclavada nuestra Patria, es un adjetivo derivado del río "Iberus"—Ebro—, que es el sustantivo y constituye el símbolo.

\*\*\*

Según este simbolismo sustantivo, aunque los hechos de la historia de España corren y pasan como las aguas del Ebro... España, sin embargo permanece, a pesar de los vaivenes de su vida, como permanece el Ebro, a pesar de la movilidad de sus aguas.

Por eso, en el cuerpo de España, el Ebro es la arteria vital; y, en el curso del Ebro, España es la orilla perpetua.

Por eso las fuentes de España alimentan el cauce del Ebro; y las aguas del Ebro fertilizan los campos de España.

Por eso, España abraza amorosamente al Ebro, desde que nace en Fontibre hasta que muere en Amposta; y el Ebro—mucho antes que el Guadalquivir, medio español, medio morisco—besa exclusivamente tierras de España, a diferencia del Guadiana y del Miño del Tajo y del Duero.

Tal es España, la gran nación ibérica.

Tal es el "Iberus", el gran río español.

\*\*\*

Pues bien: este río de España, rescatado hace meses por el Ejército de España, se ha visto enrojecido ahora por sangre que no es de España.

Las Brigadas Internacionales, después de atravesar los Pirineos, a favor de la pasajera desespañolización de Cataluña, atravesaron también suicidamente el Ebro.

Olvidaron, sin duda, que el paso del Ebro, como antaño el paso del mar Rojo, sólo puede hacerse por el Pueblo Escogido.

En los tiempos bíblicos fué solamente el Pueblo de Dios el que logró atravesar el mar Rojo a pie enjuto. El ejército idólatra de Egipto, que intentó repetir la proeza, sufrió tan espantosa catástrofe, que no quedó uno solo para poder contarla.

Así también en nuestra guerra, el Pueblo escogido de España, el Ejército de Franco, creyente en Dios, logró atravesar victoriosamente el Ebro en Pina.

Pero el pueblo bárbaro y ateo de la escoria internacional, el ejército antirreligioso de la zona roja, en vano ha intentado cruzar victoriosamente el Ebro en Fayón y en Mequinenza.

\*\*\*

Pero es de esperar que el Ebro sea para España el definitivo Jordán de sus culpas.

Las aguas del río Jordán prepararon, en Palestina, el advenimiento de Cristo.

Las aguas purificadoras del Ebro están preparando en España el advenimiento glorioso e inminente de la Victoria.

DOMINGO DE ARRESE.



# La aragonesa que fué Reina y Santa

## Introito

**E**SE principio jurídico que da a las mujeres la nacionalidad de su marido, ha sido puesto en práctica con excesivo rigor, según se antoja a mi criterio, por la Iglesia romana en cuanto al canonizar a la esposa que fué del rey Don Diniz, o Don Dionisio, de Portugal; la llamó Santa Isabel de Portugal, siendo ella bien aragonesa. Lo que no es justo, que si para la nomenclatura de los reyes es lógico que sea siempre Isabel de Portugal, para los altares es injusto olvidarse que había nacido en Aragón.

1 2 8 1

Eran pasados seis años del último cuarto del siglo XIII cuando el rey Don Dionisio de Portugal, contando veinte años juzgó oportuno solicitar del rey Don Pedro III de Aragón, la mano de su hija, la infanta Isabel, que apenas contaba once años. Fueron embajadores de esta petición Juan Vello, Vasco Pirez y Joao Martines, siendo aquel primero el encargado de hacerse cargo de la futura reina en la frontera, hasta donde vino acompañada de su padre el de Aragón, para ser recibida en Braganza por su próximo cuñado el infante don Alonso, que con el conde don Gonzalo su cuñado la llevó hasta Trancoso, lugar escogido para las reales bodas, celebradas, según afirman los cronicones de la época, con gran fausto y sincera alegría de los vasallos, como si presintieran que su reina estaba en camino de santidad, y Don Diniz en trance de ser uno de los mejores reyes que han tenido los lusitanos.

## En Coimbra

Era la bella ciudad del Mondego en aquella época capital del Reino, no sólo por asentarse en ella el Trono, si que también por el esplendor de su Universidad, cuyos doctos profesores se entregaban a los más profundos estudios merced al mecenaje inagotable de la reina doña Isabel, gran amiga de sabios y artistas.

Atribúyensele a nuestra aragonesa miles de milagros, uno

de los cuales, acaso el más difundido, el llamado "milagro de las rosas", puede disputárselo aquella hija de un rey moro toledano que se llamó Santa Casilda. Dícese que llevando en el halda de su vestido víveres para sus protegidos—con los que no simpatizaba su rey y señor—se tropezó con éste en una galería de su palacio, y al preguntarle qué ocultaba allí, le respondió la santa: son rosas... Dejándolas caer en el suelo. Pues, efectivamente, se había efectuado el milagro de transformarse las viandas en rosas de inigualado aroma.



Santa Isabel.—Milagro de las rosas

## La reina vuelve a Aragón

Por el año 1304, como el Papa quisiera poner fin a las

sangrientas desavenencias entre los cristianos príncipes de Aragón y Castilla, acordóse nombrar árbitro al de Portugal, que aceptó el trasladarse a Tarazona para desempeñar tan espinosa misión.

Partió Don Dionisio en junio de aquel año, llevando consigo a la reina, muy contenta de volver a su tierra, según afirman sus cronistas, a su hermano Don Alfonso, a sus hijos bastardos don Juan Alonso y don Pedro, y más de mil caballeros y prelados.

Tanto el monarca castellano como el aragonés, ofrecieronle grandes presentes al penetrar en sus reinos, no aceptando nada el portugués para desempeñar más independiente su papel de árbitro. Por ejemplo, don Diego García de Toledo, valido del rey Don Fernando de Castilla, se presentó al portugués al entrar en La Guardia, con dos escuderos cargados con las llaves de todos los lugares por donde había de pasar para que de ellos usara como de cosa propia. Oferta que Don Dionisio agradeció, sin aceptar, por llevar prevenido pabellones que le alojaran en el campo donde, por la largueza con que pagaba los bastimentos, le acudían con sobra los pecheros.

El arbitraje de Don Diniz determinó que del Segura hacia el Norte, menos el señorío de Villena para el infante don Juan Manuel, quedara por el rey de Aragón; y que Murcia, con las villas de Lorca, Molina, Monteagudo y Alhama, pasaran a poder de Castilla.

## Discordias familiares

Donde más hubo de hacer gala de serenidad y paciencia nuestra compatriota fué en el seno de su familia. Dice un cronista de la época que "a pesar de ser su marido muy inclinado a mujeres, con tanto exceso que tenía hijos de otras, ella los hacía criar como si no fueran una ofensa para ella,

Santa Isabel de Aragón,  
reina de Portugal. (Estatua de Teixeira Lopes,  
en Coimbra)







Altar mayor de la iglesia de Santa Isabel, Zaragoza

logrando con esta paciente conducta que el rey volviera de este vicio, siendo tan castigador de él como antes fuera su

secuaz". Por esta causa, como Don Dionisio mostrara preferencia por alguno de sus bastardos, produjéronse graves disensiones entre él y su hijo primogénito don Alonso, que pretendía apoderarse de su reino, dando lugar a que en más de una ocasión se alzara en armas, que sólo depuso por la conciliadora intervención de su madre. La última ocasión en que Isabel de Aragón puso paz entre su esposo y el hijo rebelde, fué en circunstancias en que el infante, apoyado por los señores de Lisboa, donde él había nacido, se preparaba a atacar a su padre, a tiempo que la reina, oportunamente avisada, ponía fin a la lucha con su presencia después de atravesar indemne la lluvia de dardos y saetas que se cambiaban los enemigos en Lumiar, a media legua de Lisboa entonces y hoy puertas de la capital.

### Santa Isabel

Reinando Felipe IV — en España y Portugal — fué canonizada la reina aragonesa hija de Pedro III y de Constanza, hija ésta de Manfredo de Nápoles, y nieta, por su madre, del emperador Federico II de Alemania.

Nuestra infanta, cuyo cuerpo incorrupto se conserva en Coimbra, fué autora de innúmeros milagros, como ya hemos apuntado, siendo uno bien destacado aquel que le atribuye la leyenda de haberse abierto un camino en el río Tajo, en Santaren, a semejanza de Moisés en el Mar Rojo — o Bermejo, como decían en aquellos siglos — enfrente de la ciudad de Santaren, para llegar a pie enjuto hasta el sepulcro de Santa Irene, hundido en el lecho del río, y orar ante él, después del cual hecho extraordinario volvió a juntarse la corriente. "Bien puede gloriarse Aragón — dice un manuscrito en romance — del nacimiento de la infanta Isabel, y Portugal de tenerla por reina y de poseer su cuerpo".

J. SANZ RUBIO.

## NOTAS DIVERSAS

### El "Día de los caídos"

En Zaragoza, como en toda España, se celebró esta fiesta, ofrenda a nuestros héroes caídos en el campo de batalla.

A las diez de la mañana se celebraron solemnes funerales en la iglesia de Santa Engracia con asistencia de las autoridades militares y civiles, nutridas representaciones de corporaciones oficiales, centros docentes, milicias, mutilados y heridos de guerra, acompañados éstos de señoritas enfermeras.

Terminado el funeral se formó la comitiva que, precedida de la Guardia Municipal montada, en traje de gala, se dirigió a la Cruz de los Caídos, erigida ante la histórica Puerta del Carmen, y a la que daban guardia falangistas con armamento y casco.

Ante la Cruz desfilaron los portadores de coronas, que fueron depositadas al pie de la misma, llegando a formar una verdadera montaña de flores; también fueron depositados muchos ramos por el público que asistía al acto.

Cuando las autoridades hubieron ocupado su puesto, la banda de la Legión y el Orfeón Zaragozano interpretaron el "Liber me" de Olleta bajo la dirección del músico mayor de dicha banda.

Acto seguido el jefe provincial de Propaganda señor Martínez Moya dió lectura a su magnífica "Oración por los Caídos".

El jefe provincial de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., don Jesús Muro, pronunció un vibrante discurso de tonos patrióticos, y seguidamente se can-

tó el himno de Falange, acompañado por la banda de la milicia.

El general Rañoy, en nombre del Ejército, pronunció unas cortas y elocuentes palabras en honor de los héroes caídos en la defensa de la Patria, y luego las bandas interpretaron los himnos de la Legión, Oriamendi, Falange; de Alemania, Italia y Portugal, terminando con el Himno Nacional.

El desfile fué presenciado por una enorme multitud que saludaba brazo en alto al paso de las banderas.

### Una pérdida irreparable

El glorioso teniente coronel aviador don Ramón Franco Bahamonde, que tan alto puso el nombre de España al realizar el vuelo en el "Plus Ultra", ha hallado la muerte en un acto del servicio. Una formidable tormenta alcanzó al aparato, a la altura de Cabo Formentor, cuando realizaba un vuelo de exploración y reconocimiento. Le acompañaban el teniente de Navío don Melchor Sangrú, el teniente don Joaquín Domínguez, el sargento mecánico don Emilio Gómez Martí y el cabo de Radio don José Canaves Costa.

Al iniciarse el Alzamiento Nacional, se unió sin vacilaciones al patriótico Movimiento, y desde América del Norte, donde se hallaba, vino a España para unir su esfuerzo al de los defensores de la Patria amenazada.

Bajo su dirección y mando, la Base aérea de Palma de Mallorca es hoy orgullo de España, y la aviación española



de Mallorca instrumento eficaz e importante elemento para la victoria de nuestras armas.

A las familias de las víctimas y especialmente al Generalísimo, ofrecemos el testimonio de nuestro dolor por la desgracia irreparable que ha sufrido España.

Ramón Franco y heroicos compañeros: ¡Presentes!

### Periodistas zaragozanos rescatados

El día 25 de octubre último llegaron a Zaragoza don Manuel Casanova, director de *Heraldo de Aragón*; don Miguel Marín Chivite, redactor gráfico del mismo, y sus compañeros de cautiverio en la zona roja don José Meiras, secretario de Calvo Sotelo, y el chófer Miguel Zamora.

Hacia veintitrés meses (el 21 de noviembre de 1936) que habían sido hechos prisioneros en unión del periodista uruguayo don Luis Siuto, que fué rescatado hace mucho tiempo merced a las gestiones realizadas por la representación diplomática de aquel país. Todos habían caído en poder de los rojos cuando formaban parte de una caravana que recorría las posiciones del frente de Madrid en la fecha indicada. Primero fueron conducidos prisioneros a Madrid y después trasladados a la cárcel de Valencia. Allí sufrieron todas las alternativas de un proceso, en el que se les condenó a muerte. Al cabo de varios meses se les conmutó la pena por la de treinta años de reclusión, y ahora, a los veintitrés meses de su cautiverio han podido ser, por fin, libertados merced a acertadas intervenciones, en las que han tomado buena parte distinguidos periodistas extranjeros.

En el límite de la provincia de Zaragoza aguardaban a los viajeros una numerosa caravana de automóviles. La Asociación de la Prensa de Zaragoza en pleno, con su presidente de honor, señor Allué Salvador; el Consejo de Administración de *Heraldo de Aragón*, el personal de dicho periódico y distinguidas personalidades locales recibieron a los recién llegados, a los que abrazaron al grito de ¡Viva España! y ¡Arriba España!

El señor Casanova y sus compañeros de cautiverio se dirigieron, al entrar en Zaragoza, directamente al templo del Pilar, donde oraron largo rato en la capilla de la Virgen, según habían prometido durante su prisión. Después se celebró una animada recepción en la Redacción del *Heraldo de Aragón*.

Expresamos a todos ellos, y muy especialmente a nuestros queridos compañeros de *Heraldo de Aragón*, nuestra alegría por su liberación, y les enviamos nuestra cordial enhorabuena.

### Acto militar

El domingo, día 13, se celebró el solemne acto de la jura de la Bandera por los nuevos sargentos provisionales de Zapadores y Batallones de Trabajadores, que han hecho sus estudios en la Academia de Zaragoza.

La ceremonia tuvo lugar en la plaza de Paraíso, donde se había levantado un altar y varias tribunas para las autoridades e invitados.

El altar, donde había de decirse la santa misa, se instaló al fondo de la escalinata de la Facultad de Medicina y Ciencias. Sobre un castillo plateado, de diez metros de altura, destacaba una sencilla Cruz de madera surgiendo de la palabra "Franco", en grandes caracteres. Delante había sido colocado el altar. Una pala y un pico colocados respectivamente a derecha e izquierda completaba el conjunto, todo él enmarcado en un enorme tapiz de los colores nacionales que cubría el saliente de la fachada principal de la Facultad.

La instalación del altar y de las tribunas fué dirigida por el alférez-profesor de la Academia de Sargentos, don Joaquín Herrero.

A derecha e izquierda del altar y ante el Monumento conmemorativo de la Exposición Hispano-Francesa, habían sido levantadas varias tribunas. La de la izquierda estaba destinada a las autoridades y en las demás se situaron los invitados al acto y las representaciones de las Corporaciones municipales de la provincia que asimismo habían sido invitadas.

Dieron relieve al acto con su presencia las autoridades militares y civiles; a los acordes del Himno Nacional, fué

llevada la bandera hasta el altar y colocada a la izquierda del mismo, al que daban guardia el piquete de gastadores del Batallón de Zapadores; la Guardia Municipal de caballería, a pie; los maceros de la Diputación y los del Ayuntamiento.

Terminada la ceremonia religiosa, tuvo lugar la toma, por el teniente coronel director, del juramento de los nuevos sargentos.

Terminado el acto de la jura, pronunciaron elocuentes palabras, el director de la Academia; el doctor Benavent, canónigo del Colegio de San Bartolomé, de Valencia, y el general García Pruneda.

El general Orgaz expresó a los nuevos sargentos su satisfacción por la asistencia al acto, del pueblo de Zaragoza; dedicó un sentido recuerdo al general Sanjurjo, a cuyo nombre todos los concurrentes contestaron: ¡Presente! Vitorio a las naciones amigas. Alemania e Italia, contestando el público con entusiasmo.

A continuación se organizó el desfile de las fuerzas ante las autoridades, abriendo marcha la Guardia municipal montada. Seguía la compañía de Zapadores, y tras esta fuerza la de la Legión, Guardia civil y Asalto, unidas y en correctísima formación y paso marcial. El público ovacionó a éstas con entusiasmo. Marchaba después la Banda de la Legión precediendo a los sargentos provisionales de Zapadores y Batallón de Trabajadores perfectamente alineados y con paso de un ritmo seguro. Tras las representaciones de las fuerzas de la guarnición la representación de la milicia de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. precedidas de las Organizaciones Juveniles de la Banda de Flechas y la centuria de falangistas de la Banda de la milicia.

El desfile de las fuerzas siguió por la plaza de Aragón y paseo de la Independencia entre los aplausos y vítores de millares de personas congregadas a su paso.

Terminados los actos reseñados, los sargentos se trasladaron a la Casa Amparo, donde fueron obsequiados con una comida por el alcalde, don Antonio Parellada.

Presidieron el acto los generales Orgaz, García Pruneda y Rañoy, asistiendo también todas las autoridades militares y civiles que habían participado en los actos de la mañana, y el teniente coronel director y todos los profesores de la Academia de Sargentos de Zaragoza.

La comida transcurrió en medio del mayor entusiasmo, amenizándola con selectas composiciones la Banda Municipal.

El alcalde ofreció el banquete, contestándole el general Orgaz, que terminó sus palabras con vivas a España y al Caudillo.

Los sargentos entonaron al terminar los Himnos de Falange y Nacional, mientras todos los presentes saludaban con el brazo extendido.

Todos los actos celebrados con motivo de la renovación del juramento a la bandera por los sargentos, transcurrieron en medio del mayor entusiasmo y revistieron extraordinaria brillantez.

### Rutas de guerra

A la copiosa propaganda roja hecha a base de falsedades, opone la España Nacional la exposición de los hechos, que nada ni nadie pueden contrariar.

Entre los aciertos del Gobierno, figura este de las rutas de guerra, que pone de manifiesto a los ojos de nacionales y extranjeros, el convincente argumento de la realidad.

A la ruta de guerra del Norte sigue la de Andalucía, y más tarde, seguramente, la de Aragón.

El día 1 de diciembre se inaugurarán los servicios de la Ruta del Sur, los cuales se harán en autocares de 33 plazas con guías-intérpretes especializados del Servicio Nacional del Turismo y alojándose los viajeros en los mejores hoteles del recorrido. Este tendrá de duración nueve días, pernoctándose una noche en Ronda, una en Cádiz, otra en Algeciras, otra en Málaga, otra en Granada, otra en Córdoba y tres en Sevilla. El precio del circuito será de 490 pesetas para españoles o extranjeros que lleven en España más de seis meses, comprendiendo los alojamientos, las tres comidas, el transporte en los autocares, propinas, visita a



los monumentos de las diferentes ciudades, guías-intérpretes. Las salidas se harán desde Sevilla y Algeciras, aunque se podrá empezar el circuito en cualquier punto del recorrido antes mencionado, efectuándose a partir del día 1 de diciembre cada tercer día.

### Rasgo patriótico

El Presidente de la Diputación Provincial, señor Allué Salvador, depositó en las aguas del Ebro, como homenaje a las tropas vencedoras, una hermosa corona de flores provista de flotadores, de la cual pendía un tubo de zinc conteniendo el siguiente mensaje:

“A los invencibles soldados de nuestro Generalísimo Franco.

El presidente de la Excelentísima Diputación provincial de Zaragoza envía con la fragancia de estas flores su emocionado sentimiento de alegría, de felicitación, de simpatía y de gratitud, por la gran victoria alcanzada al limpiar de enemigos la orilla de este gran río que después de besar el Pilar queda consagrado como banda gloriosa que cruza el pecho de la Patria.

Si este mensaje fuese a dar en el mar sin ser captado por los soldados a quienes va dirigido, sea en las honduras del mar latino, loor de los héroes y mártires de nuestra Armada y recuerdo sentido de aquel Aragón que fué en tiempos pretéritos la primera potencia naval del Mediterráneo, y ahora y siempre dechado de lealtad y de amor a España.

¡Viva el Generalísimo Franco!  
¡Gloria al Ejército español!  
¡Arriba España!

En Zaragoza, navegando por el río Ebro, junto a los muros del Santo Templo del Pilar, a 18 de noviembre de 1938. — *Miguel Allué Salvador*”.

### Nuestro río Ebro

Nunca como en estos momentos de justificado júbilo se puede decir que el Ebro avanza hacia el mar, decidido y seguro. Nuevamente el nombre secularmente famoso de nuestro río adquiere relieve principal en la gesta actual por la liberación de España. Cuantas veces han intentado los enemigos de la Patria atacarle, han registrado espantosos fracasos. El último es definitivo para ellos. Mandos y modernos procedimientos extranjeros, contingentes enormes, fortificaciones magníficas, terreno favorable por su configuración, todo ha caído ante el esfuerzo, el valor insuperable de nuestras gloriosas tropas, y el Ebro avanza, avanza sin cesar llevando pegada a su curso la marcha victoriosa de nuestro Ejército, que bajo la genial inspiración del Caudillo va ya en Cataluña, ganando para España nuevos territorios, sometidos ayer al terror de Moscú.

Día de júbilo el 16 de noviembre, precursor de otros días no menos victoriosos, que nos acerca al final de la lucha cruenta, a la paz y a la reincorporación material de todo el territorio español, y con ella a la marcha decidida de la Patria por el camino de su destino histórico.

F. DE C.

## GLORIAS ARAGONESAS

# SAN JOSÉ DE CALASANZ

En el siglo de los Quijotes la raza aragonesa, pródiga de ellos, tuvo uno que todavía espera un Miguel de Cervantes para cantar sus gestas y andanzas: José de Calasanz. Permítasenos en este mes en que los colegios que fundó festejan su memoria, rendirle nuestro saludo aragonés, en estos días en que se repiten las glorias de aquellos tiempos.

Bien se adivinaría que era aragonés; tesón como el suyo, constancia aragonesa como la suya, en una brega que parecía locura, desde sus hazañas infantiles hasta su decrepitud torturada de 92 años, no se encuentra en ningún otro héroe del álbum de los santos; por algo ha sido llamado “el Job del Nuevo Testamento”. Y bien pudiera su vida tomarse como una trama de legendarias aventuras y lances caballerescos, si no guardáramos hoy la armazón huesuda de aquel vástago de nuestros reyes primitivos, las fibras incorruptas de sus vísceras y los trazos firmes de su letra en cartas y libros, pisadas que el héroe dejó en la planicie de los siglos.

José de Calasanz es el Quijote de la Pedagogía. Como él, hasta hoy, ningún pedagogo. Para prueba cumplida ésta es suficiente. Hoy la instrucción, la educación, la pedagogía, han alcanzado progresos insospechados; los maestros hijos de Calasanz, es incuestionable, a nadie ceden, aun hoy, la vanguardia de esos progresos: pues bien, los escolapios de hoy apenas han progresado nada en tres siglos de vida y de triunfos, por la sencilla razón que todo lo tenían ya descubierto hace más de 300 años, por su

fundador, Calasanz; graduación de escuelas, métodos cíclicos, cantinas escolares y roperos escolares, enseñanza de artes y oficios, normales de maestros, obligatoriedad de asistencia escolar, inspecciones periódicas, cargo especial para castigos, gabinetes de experimentación de ciencias naturales, etc., etc. ¡Algo asombroso! ¡Algo increíble!

Para conseguir todo ello, ¡qué constancia, qué indomable firmeza, qué bríos y qué luchas!

¡No se desmiente en él nuestra sangre conquistadora y sufrida! El es el primero siempre: en las Universidades, el príncipe de los estudiantes; en las luchas fratricidas, el pacificador; en los riscos pirenaicos, el civilizador; él con su figura prócer, en las inundaciones del Tíber, en las pestes asoladoras; lucha con los molinos de viento de todas las soberbias; recibe impávido las burlas, los abandonos, las calumnias, los atentados personales, las persecuciones deshechas; es llevado preso a sus 84 años por las calles de Roma entre esbirros y entre vilipendios de la chusma; su Orden, extendidísima y suspirada, es suprimida por manejos tenebrosos; todo el mundo empeñado en quitar del lado de Calasanz sus niños amados, y el anciano aragonés, como otro Pedro de Luna,

inermes, ya casi esquelético, reteniéndolos contra todo el mundo, evocando con su gesto heroico la frase bíblica:

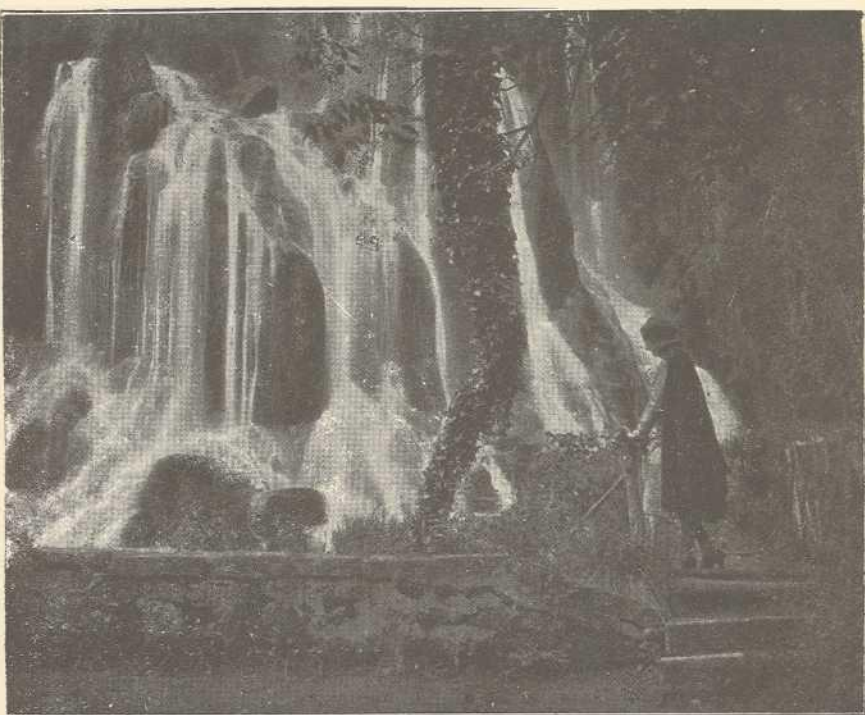
“¡Dejad que los niños vengan a mí!”.

L. DE VAL





# LA LEYENDA ROMÁNTICA DE PIEDRA



**L**UGAR de encantamiento es un oasis que se encumbra en el macizo montañoso de Aragón. En angosto valle, el río Piedra formó un remedo del Paraíso terrenal, vistiendo natura sus mejores galas junto al arruinado monasterio de Santa María. A la interesante historia del cenobio y a los inenarrables encantos del paisaje hay que sumar allí la sugestión de viejas leyendas. Procuré recordar una de ellas que leí de joven no sé dónde, y que dedico hoy, con mis fotografías adjuntas, a los amables lectores de ARAGÓN.

\* \* \*

Era en tiempos medievales, cuando la abadía cisterciense lucía su más alto grado de pujanza, poderío y esplendor. Una furiosa avenida del río surcó nuevos cauces en el valle y anegó con sus arrastres otros primitivos, produciéndose los trastornos propios de las grandes riadas. Los monjes que recorrían el término curioseando tales novedades observaron la entrada de un antro cuyo orificio veíaba antes la líquida cortina de una cascada. Impulsados por la curiosidad, treparon, no sin riesgo, por las rocas hasta el interior de la gruta, en busca de emociones. Y no fué floja la que experimentaron cuando, bajo dosel de lindas estalactitas, contemplaron en el suelo dos humanos esqueletos que yacían abrazados en la cueva. Mas la admiración subió de punto al ver que los huesos no eran tales, sino piedra tosca en fiel remedo. Estalactitas no eran por la riqueza de los detalles y fidelidad de los contornos. Más bien estaban ante una falsa fosificación de verdaderos petrificados en pocos siglos por las maravillosas aguas de este río.

Discutían los frailes el portento de hallazgo tan peregrino, cuando un viejo octogenario, vecino de Nuévalos, les sacó de dudas refiriéndoles la historia de la gruta de los muertos, que a su vez oyó contar a sus antepasados.

\* \* \*

Todavía relampagueaban en el horizonte las postreras llamaradas de aquella epopeya de ocho siglos llamada la Reconquista, de aquella religiosa guerra que inició Pelayo en Covadonga y terminó Don Fernando en Granada. Guerrero de la misma había sido Don Arnaldo, señor del Castro de Malavella, cercano al de Piedra, tiempo antes de fundarse sobre sus ruinas el antedicho cenobio. Fué

valeroso el caballero, pero soberbio. Casado con la hermana del castellano Somed, vivió en paz con ella largos años, hasta edad ya avanzada. Ya viejo, concibió loco empeño en dejar descendiente sucesor de su nombre, su escudo, su riqueza y pergaminos; e irritado por la esterilidad de su noble esposa, concibió el loco plan del repudio, para unirse a joven plebeya. ¡Burdo antifaz para disfrazar malsana pasión! Ni el llanto de la fiel esposa (tesoro de virtudes), ni los prudentes consejos de la familia, ni las públicas censuras de la plebe, torcieron la férrea tenacidad del viejo aragonés, que impasible vió salir del castillo a la resignada señora doña Mencía. Con ella partieron para siempre sus fieles servidoras y la decrepita nodriza, que, sobre el puente colgante, al pie de la torre del homenaje, fulminó extaña maldición contra Don Arnaldo.

Pronto tuvo nueva castellana el castro de Malavella. Espléndida flor de la sierra abría el broche de su corola, deshojando sus perfumados pétalos en obsequio al rico señor; y el viejo guerrero, en el ocaso de su vida, evocó su galante juventud, compartiendo con aquélla sus locos devaneos.

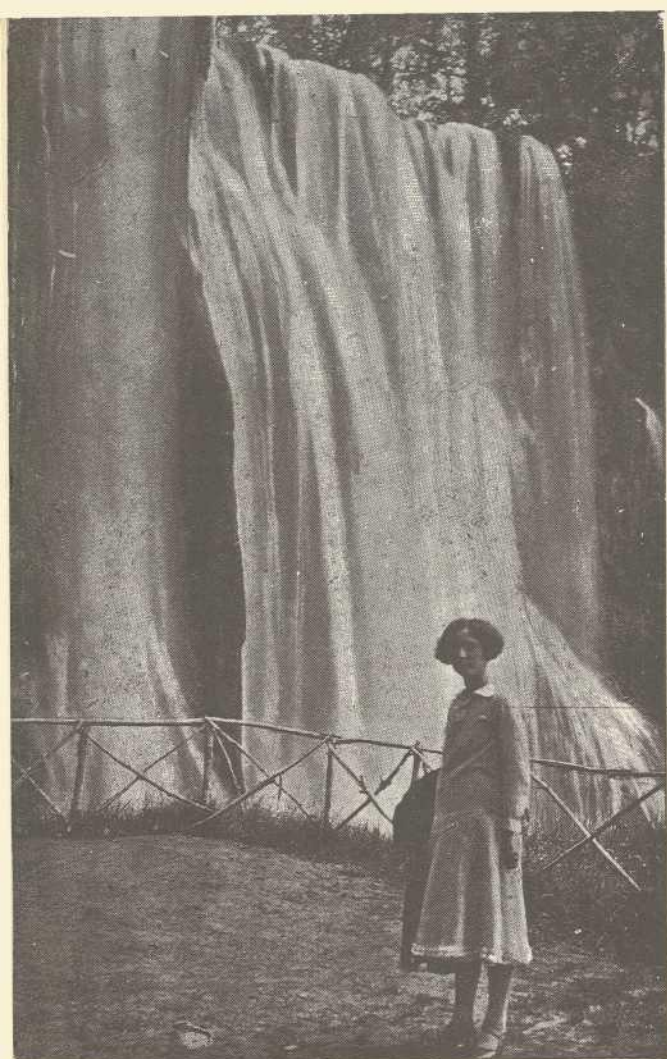
El himeneo fué breve, pues el Rey llamó al caballero, con sus mesnadas, para dominar a los rebeldes muslines. La despedida no pudo ser más triste y contrariada para el amante, ni más indiferente por parte de la ya hastiada doña Flor, que encubrió su frialdad con capa de resignación cristiana. Y un triste presentimiento embargó la mente del maldito caballero, cuya zozobra no bastó a calmar la aigazara de la guerra.

Ambición y vanidad — pero no amor — fueron los móviles que impulsaron a la joven doncella hasta el tálamo del viejo. La bella castellana pasaba largas horas tras las almenas de las terrazas, o daba solitarios paseos por la selva, envidiando a los pájaros que anidaban en libertad, o se ensimismaba ante las cascadas del despeñado río. Y las gentes creían de buena fe que la afligía la ausencia del amante esposo. Pero es lo cierto que su pensamiento lo embargaba por completo la añoranza de un primer amor: el apuesto mozo que seguía siendo dueño absoluto y en secreto del corazón de Flor.

\* \* \*

La melancólica luz de la luna alumbraba un mar de ver-





dura en el fondo del valle solitario. Allá en la hondonada, el rumor del agua interrumpía con monótona canción el silencio imponente de la noche. Nadie osaba visitar la selva a tales horas. Sin embargo, por oculta senda avanza resuelta una figura de mujer, trepando por las rocas junto al río hasta llegar a la entrada de una gruta. Impaciente, fija su vista hacia determinado punto, cual si quisiera arrancar un secreto a la obscuridad del camino. Al fin se dibuja en su rostro la alegría. El galán avanza sin titubeo, a paso firme, hasta la cueva, como obedeciendo a una consigna. Cruzan sus brazos y confundidos se pierden en el fondo de la rocosa oquedad.

La poesía de una noche estival, el encanto de un her-

moso paraíso sirvió de nido a un torpe amor: una nueva Eva brindó a otro Adán el amor prohibido.

Y tal arrobamiento sintieron en su coloquio, que no oyeron el crujir de ramas y los torpes pasos de un testigo de la cita.

El guardián del castillo, intrigado por las nocturnas, largas y frecuentes salidas de la señora, y celoso en la custodia del tesoro que su señor le entregó, creyó un deber guardar de cerca y secretamente sus pasos, siguiéndola esta noche en su excursión. Atónito quedó al ver confirmadas sus sospechas, y confuso, vacilante y caviloso volvió al castillo cuando un encubierto peregrino llamaba a la puerta de la señorial mansión en demanda de hospitalidad.

—No está el señor— respondió el portero.

—Bien se ve— repuso el caminante— cuando a media noche están abiertas estas puertas.

—Espero a que regrese la señora.

—¿La señora? ¿Dónde está la castellana en hora tan desusada— repuso fuerte el peregrino.

—Y a vos, ¿qué os importa?— replicó el portero.

—Me importa, porque soy su esposo. Habla, miserable, o mueres.

Y aterrado ante tanta sorpresa, el fiel guardián hubo de confesar al enmascarado castellano la infidelidad de su mujer. Lo demás ya lo adivina el discreto lector. Furioso el ofendido, desenvaina el acero y corre a castigar a los sorprendidos amantes, quienes, sin tiempo a la defensa ni a la huida, mueren del mismo golpe, fundiendo el goce con el dolor y el pecado con el castigo.

El poderoso caballero mandó desviar el río, para que un sudario de aguas espumosas cubriese siempre lo que fue cuna y tumba de un amor prohibido. En él halló castigo el suyo, no menos adúltero, por el injusto repudio de su primera esposa. Y la Naturaleza se encargó de petrificar aquellos esqueletos en la gruta para eterna memoria de un drama.

Lector: si vas alguna vez a Piedra, no te canses en buscar la gruta de los muertos. Sin duda, el agua del río, en otra avenida, volvió al antiguo cauce, y de nuevo oculta el antro macabro a la curiosa mirada del turista. Yo lo busqué inútilmente, y sólo hallé el testimonio de esta leyenda en la ardiente fantasía popular de los viejos aragoneses de Nuévalos.

CARLOS SARTHOU CARRERES

Daroca: Fachada de la Basílica de los Santísimos Corporales. — No se formó este templo, tan ilustre en todos los conceptos, obedeciendo a un plan fijado; la fe, la piedad y las crecientes necesidades del culto a tan venerandos testimonios de nuestra



religión, fueron agregando nuevas construcciones a partir del siglo XII, que aunque en un sentido "purista" le quitaron unidad, no es menos cierto que su silueta tiene un encanto del que carecen muchas obras que se ejecutaron de una vez.



# La calle de Alfonso y la plaza del Pilar

## Antigüedades y antiguallas

**E**STÁN terminadas felizmente las obras de consolidación de nuestro insigne Templo Mariano, merced al talento del ilustre arquitecto don Teodoro Ríos, que hábilmente ha vencido dificultades, para otro insuperables.

Como el inmortal Pignatelli, podrá esculpir en alguno de los muros la leyenda "Incredulorum convictio", para acallar, ya que no refrenar, nuestra característica crítica negativa.

Arreglado el aspecto técnico, es necesario el mayor cuidado en el terreno artístico y decorativo. Procuremos llevar allí lo mejor y más acertado. Los escritos que aparecen en la Prensa local sobre el asunto, dan idea del interés que inspira.

## La calle actual de Alfonso I, el Batallador

Esta hermosa vía es una consecuencia del templo de la Virgen. Parece mentira el poco interés que hasta el segundo tercio del siglo XIX despertaba en nuestros técnicos constructores el aspecto urbanístico de las poblaciones. La serie de intrincadas callejuelas y encrucijadas de las ciudades, era el contraste con el trazado de las poblaciones hispanas en América, adonde habíamos llevado el sistema urbano de las vías amplias y rectas, cortadas por calles de mayor anchura. En lo que fué nuestro imperio colonial, siguieron el trazado local de los arquitectos e ingenieros españoles, al declarar su independencia.

El gran corregidor don Antonio Candalija vió durante su mandato, la precisión de comunicar Zaragoza con el Pilar, por ancha calle, para conducir por ella a los numerosos devotos de nuestra santa Patrona. Al mismo tiempo, comprendió que la nueva vía sería el centro comercial de la ciudad, y para ello le dió la medida imprescindible para tal menester.

En la esquina del Coso nacía el Trenque de Gimeno Gordo, llamado así por tener allí su vivienda este personaje, cacique durante bastante tiempo de la plebe, que trataba a los reyes con altanería, hasta que Fernando el Católico, harto de la tiranía de Gordo, lo recibió un día en su palacio, a donde acudía con la multitud, entregándole en manos del verdugo.

Llamóse luego este Trenque, de Alfonso I y de San Felipe, y llegaba hasta la calle de Botigas Hondas (Torre Nueva), dejando a un lado la plaza de Sas. Una serie de edificaciones cerraban el espacio entre las calles de las Virgenes, Pino y San Felipe, y sobre éstas se abría la de Contamina. A espaldas de las casas de ésta y paralela, se hallaba la de los Agujeros (Roda), bastante larga, que acababa en la plazuela de San Braulio.

Ingente muralla de caserones obstruía el paso y al otro lado estaba la de Platerías (Manifestación), que formaba más allá de las Once Esquinas, con el Paso de Urries y Santa Bárbara. La de Santiago era la actual, aunque más prolongada, comunicándose con la plaza del Pilar por el paso de los Navarros.

Bueno era don Antonio Candalija para dejarse vencer; luchó, como siempre, con egoísmos e intereses, pero su decisión triunfó, y el año 1868, pudo abrirse la recta calle de Alfonso I, el Batallador, como hoy se encuentra.

De haber calculado los arquitectos del Pilar que éste sería el eje y centro de la nueva calle, creemos que no hubieran dejado el largo y triste muro, que tan antiestético se presenta.

## Plaza del Pilar

Hasta que el tesón de Candalija, logró lo anterior, se ocultaba el Templo de María Santísima del Pilar, tras de un laberinto de callejones.

Por los años de 1885, se comenzó a reformar la plaza del Pilar, que más tarde tomó la forma actual. Era la plaza más amplia de la ciudad. En lo antiguo, durante la domi-

nación árabe, formaba este recinto el barrio llamado de Santa María la Mayor, en el cual habitaban los cristianos separados del resto de la población, por puertas almenadas, las que se cerraban con cadenas por la noche, siendo una de aquéllas la derribada a comienzos del pasado siglo, apellidada Arco Español.

Entre los árabes, y más tarde durante el dominio de los reyes de Aragón, la plaza del Pilar constituía una especie de ciudadela o punto estratégico, para lo que le favorecía el gran desnivel que la separaba del resto de la población. Al acercarse a Zaragoza el ejército de Pedro I de Castilla, se construyeron en la plaza sólidas obras de defensa, derribándose algunas casas.

El Fosal de Santa María, o cementerio, tuvo honores de necrópolis general, y dió lugar a numerosos pleitos entre la ciudad y el Concejo. Este se reunía en aquel sitio para tratar los negocios y asuntos importantes, y esto aun después de adquirida la Casa del Puente, o Casa Consistorial (Ximénez de Embún). En el año de 1332, se estableció en esta plaza del Pilar el mercado principal, por autoridad del almutazaf; mas el rey Jaime II lo mandó volver a donde se hallaba antes y se encuentra hoy.

El año 1844 se proyectó construir un mercado cubierto en la Plaza del Pilar.

En ella han tenido lugar justas, torneos, toros, cañas y fuegos de artificio. En 1663, a 13 de octubre, cuenta el historiador Arruego (Cátedra Episcopal), que con motivo de celebrarse una corrida de toros, hubo muchas desgracias, tanto de muertos como de heridos, y muchas cuchilladas en los tablados y fuera de ellos.

Con la construcción del nuevo templo, quedó trazada la vecina plaza, si bien afeada por la irregularidad de los edificios que la circundaban, y los tenderetes y puestos de los vendedores de pescado y corderos, contruidos los despachos con tablas del peor efecto estético.

Más tarde se quitó de allí el mercado, adornando la plaza fuentes y jardines; se ingresaba por unas escalerillas, y sobre ellas se levantó un pretil que formaba balcón.

Al desaparecer los puestos de venta tras de la reforma del templo, la Obrería del Pilar, por acuerdo tomado en 1767, construyó siete locales o tiendas, que por estar debajo del pavimento de la plaza, se denominaron las Covachuelas, destinando su renta para las atenciones de la Obrería y beneficencia, pagando por ellas 5.638 libras, 4 sueldos y 15 dineros, equivalentes a 107.126 reales 60 céntimos de nuestra moneda. El Cabildo de 1849 renovó el pavimento y arregló las escalerillas, que terminaban en la calle de Forment, pagando por ello 22.045 reales..

Al finalizar la calle de Alfonso, contigua a la plaza del Pilar, se levantaba enorme inmueble, la casa que en 1492 había edificado el tesorero del rey Católico, llamada luego Casa del Comercio o de Torrellas, que ocupaba la plaza citada y las calles de Santiago y Forment.

El marqués de Ayerbe, propietario de tales edificios, terminó en 1884 el Pasaje del Comercio actual, ideado y dirigido por el arquitecto don Fernando Yarza. Tan suntuoso edificio exornaba la flamante calle de Alfonso, desdiciendo de lo recientemente construido, la vieja plaza con sus covachuelas; estas razones movieron al concejal don Esteban Alejandro Sala, a solicitar del Ayuntamiento la desaparición de aquellas cavernas.

Prontamente se puso el Concejo en arreglos con el Cabildo, y el cardenal Benavides, arzobispo diocesano, solicitando permiso a Roma.

Largos, muy largos, fueron los trámites, unas veces por la indemnización, otras por la resistencia de los covachuelistas, hasta que en el año 1886 vinieron todos a acuerdo.

Poco después, desaparecieron las escalerillas del Pilar, rebajándose el terreno de la plaza hasta adquirir la forma de hoy.

La Carrera de Santa María la Mayor o del Pilar, era la calle actual de este nombre y una de las vías más importantes de las que llegaban a la plaza. En ella se encontraban los Postigos del señor de Quinto de Secano y el de Blancas



o Aguadores; y las calles y callizos de mosén Talamantes (hoy, Latassa) y el anónimo señalado con el número 30 accesorio, el callejón cerrado inmediato a la Lonja.

Vivieron en la casa contigua a la Lonja el historiador Jerónimo de Blancas y sus descendientes del apellido Tomás, y junto a ellos el Mesón de los Reyes, perteneciente a la gran familia de Albión. En el palacio de los marqueses de Ayerbe y de Lierta estuvo el caserón de los señores de la baronía de Quinto, ocupando gran extensión de terreno, rodeado de callejones desaparecidos. La unión de las dos Catedrales por medio de una gran plaza preocupó al Ayuntamiento en varias ocasiones; en 1874 se hicieron estudios; años más tarde, volvieron en el Concejo sobre el tema.

Durante la brillante gestión de don Miguel Allué Salvador, al frente de la Alcaldía de la ciudad, presentó su proyecto de unir los dos templos encargando su estudio (1927-

1928). También propuso el señor Allué la construcción de la gran plaza de España como homenaje a la Patria.

Los trabajos del Ayuntamiento actual están recientes, por lo que no es preciso recordarlos. Ha sido asunto del mayor interés la gran plaza de las Catedrales.

Ya que habíamos de la fachada anterior del Pilar, es preciso que no olvidemos que don Justo Sesé, concejal de la Dictadura, fué el iniciador del embellecimiento del Paseo del Ebro, acogido con gran cariño por el Ayuntamiento, y que tan bonito aspecto presenta hoy con la reforma, mejorando las entradas de la parte alta del Pilar, aunque por quien deba hacerlo, podría adecentarse la acera contigua a la fachada.

Otro día trataremos de las vicisitudes por que pasó el templo de nuestra Santa Patrona, hasta llegar a la reforma actual.

MANUEL ABIZANDA Y BROTO.

## ESTAMPAS ZARAGOZANAS

# AQUELLA LIBRERÍA DE LANCE

No tendría la calle del Pilar cuatro metros de anchura en su entrada frente a la Lonja, allá por la mitad del siglo pasado y retorcida y angosta seguía hasta su des-  
enfoque en la plaza de la Basílica Mariana.

Calle del Pilar, que siempre fué estrecha con su típica posada en cuyo portalón de estilo aragonés aun campea el escudo del Cabildo metropolitano, con el rancio y aristocrático palacio de los marqueses de Ayerbe y un recuerdo de esta también rancia estampa, aquel caserón propiedad de un prócer zaragozano, corregidor de la ciudad, situado frente a la Lonja en cuyo patio, el librero Comas, catalán, hombre trabajador, inteligente en el negocio y de mucha cultura tenía su librería de lance.

El viejo caserón, con su aspecto severo, de líneas rectas en paredes de ladrillo, remataba en un alero de bocateja con sencillos almodillones.

Ancho portalón dos grandes rejas en ambos lados, balcones de mucho saliente todo rimaba bien en tonalidad de asemejanza con la Lonja.

La angostura de la calle no consentía el paso diáfano de la luz natural en aquel espacioso patio en el que desde el pavimento de losas hasta los maderos de la techumbre, en ambos laterales unos estantes de pintado pino aguantaban el peso enorme de millares de libros, aquellos tomos encuadernados en viejo pergamino, de hojas amarillentas, rezumando la humedad del patio oliendo a ese inconfundible olor del hacinamiento de libros antiguos.

Y allá en el fondo una luz cansada caía a través de un lucernario siempre sucio, sobre una gran mesa, llena de libros, donde Comas tenía su pequeño escritorio con un velón de cobre y aquel tintero de vajilla con dibujos azules y las plumas de ave émulas de la letra de Iturzaeta.

Y más estantes de abajo a arriba atestados de libros y muchos volúmenes en montones esperando un huequecito en los estantes para ocupar el puesto del compañero que una mano amiga lo sacara de aquella casi tenebrosa oscuridad para acomodarlo en la librería de su uso particular, en la que el sol mañanero hiciera más legible la ciencia de sus páginas.

Se entraba en aquella librería de lance con cierto respeto, como en un templo de góticas naves.

Los estudiantes de aquella época acosados por la carencia de dinero—tiempos románticos—iban a la librería de Comas a empeñar o a vender los libros de estudio y entraban indecisos del mal uso que iban a hacer del esfuerzo económico de los padres, cuanto de habérselas con Comas para aquel negocio del momento. Y no era que Comas fuera un comerciante desaprensivo y que de un modo tal aprovecharse aquellas ocasiones en la feria de los libros, no, era que el popular e inteligente librero tenía mucha vista y cuando Comas miraba a un parroquiano de aquellos de arriba abajo, calándose las gafas sobre la frente no había negocio y salía uno con los libros de texto bajo el brazo

embozado en la capa y avergonzado con el paternal consejo de Comas de que no dejásemos de asistir a clase.

Al final de curso Comas no sentía aquellos escrúpulos del negocio.

—¿Cuánto quieres de esto?—preguntaba con ademán despreciativo del libro.

Y al formular la pregunta, estudiaba al parroquiano a través de sus gafas de concha.

En casa de Comas, compramos por dos cuartos aquellas “Estampas y Vidas” en aleluyas tan en boga entonces y que “trampeábamos” con otros chicos de la escuela.

Juntamente con las estampas de soldados, aquellas hojas impresas colocadas pendientes de cuerdas y sujetas con pinzas en ambos lados del ancho portalón de entrada, eran algo así como el zócalo donde se asentaba la gran librería de lance con sus miles de obras científicas y literarias.

La de chicos que había siempre leyendo aquellas “Vidas y Estampas”, ante aquel ejército con soldados de todas las armas, figurines de aquellos vestuarios del pantalón encarnado, guerrera azul y el ros con el “pompón” del día de gala ¿Y el Cuerpo de Alabarderos?

Comas solía salir a veces con una pequeña vara para despejar de rapazueros aquel escaparate, cuando los “Gigantes y Cabezudos” salían de la Lonja.

Aquellas estampas ilustraban a los niños porque en sus aleluyas aprendían Historia de España, sabiendo de memoria los versos pareados de “Doña Blanca de Navarra”, “Garibaldi”, “La rueda de la Fortuna”, “Los amantes de Teruel”, “La vida del rey don Sancho”, “San Isidro Labrador” y otras. Las había jocosas, como aquella que decía:

“Flaco como una cerilla  
el Largo nació en Castilla”.

Y así por el estilo en ellas aguzaban los niños el ingenio imitaban los dibujos poco correctos, acaso hechos por los mismos copleros y hasta hacían versos para explicación de sus aleluyas.

Hace muchos años que desapareció aquel caserón que conocieron nuestros años infantiles, aquella librería sumida en casi tenebrosa oscuridad y en la que también compramos vidas de santos y de héroes y en la que también, como muchos estudiantes, vendimos o empeñamos los libros de texto de Baena, Capdevila Tiestos, Górriz y de otros catedráticos ilustres del Instituto de Segunda Enseñanza de Zaragoza.

Angosta aún la calle del Pilar, esperando el enlace de las plazas de ambas catedrales, que nunca llega, el recuerdo de aquella librería de lance revive al pasar junto a la Lonja, como una rancia y amarillenta estampa de pergamino con aquellas aleluyas que aun recordamos y que, siendo tan sencillas, se nos metieron en el alma como esencia de amor de poesía.

FRANCISCO GOYENA



## Índice geográfico informativo de los pueblos de Aragón

**TORRE DE BARO (LA).**—Lugar de 28 habitantes, del partido de Benabarre (Huesca), a 4 kilómetros de Montañana a cuyo Ayuntamiento está agregado.

**TORRE DE ESERA.**—Lugar de 79 habitantes, del partido de Benabarre (Huesca), a 3 kilómetros de Graus, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

**TORRE DE OBATO.**—Lugar de 61 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), a 5'5 kilómetros de Graus, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

**TORRE DE COMPTÉ.**—Villa con Ayuntamiento, del partido de Valderrobres (Teruel), del que dista 10 kilómetros y 180 de la capital. Principales producciones, cereales, aceite y vino. Celebra sus fiestas el 31 de agosto. San Ramón. Altitud, 341 metros sobre el nivel del mar.

**TORRE LA CARCEL.**—Lugar con Ayuntamiento de 781 habitantes, del partido de Albarracín (Teruel), del que dista 30 kilómetros y 32 de la capital. La estación más próxima Santa Eulalia, a 6 kilómetros. Báñalo el río Cella. Celebra sus fiestas el 21 de noviembre, Santa Ursula.

**TORRE LA RIVERA.**—Lugar con Ayuntamiento de 484 habitantes, del partido de Benabarre (Huesca), del que dista 45 kilómetros y 70 de la estación de Barbastro. Riqueza pecuaria y forestal. Celebra sus fiestas el 29 de julio.

**TORRE DE ARCAS.**—Villa perteneciente al partido judicial de Valderrobres (Teruel), con Ayuntamiento, de 412 habitantes. Carretera que enlaza con la de Zaragoza-Castellón a la que está unida por un camino vecinal. Dista 27 kilómetros de Valderrobres y 132 de la capital, siendo su estación más próxima Alcañiz, a 45 kilómetros.

**TORRE LAS ARCAS.**—Villa perteneciente al partido judicial de Montalbán (Teruel), con Ayuntamiento de 504 habitantes a orillas del río Castel de Cabra. Dista 7 kilómetros de la cabeza de partido y 88 de la capital, siendo su más cercana estación férrea, Utrillas. Celebra sus fiestas del 17 al 20 de enero y 8 de mayo.

**TORRE LOS NEGROS.**—Lugar con Ayuntamiento de 492 habitantes del partido de Mora de Rubielos (Teruel), del que dista 20 kilómetros y 64 de la capital. La estación más próxima Vivel del Río, a 12 kilómetros. Celebra sus fiestas el 12 de febrero. Altitud, 1.083 metros.

**TORRECILLA DE ALCAÑIZ.**—Lugar con Ayuntamiento de 1.173 habitantes, del partido de Alcañiz (Teruel), del que dista 15 kilómetros y 110 de la capital. Celebra sus fiestas el 3 de febrero y 29 de septiembre. San Blas y San Miguel.

**TORRECILLA DEL REBOLLAR.**—Lugar con Ayuntamiento de 555 habitantes, del partido de Montalbán (Teruel), del que dista 25 kilómetros. La estación más próxima Vivel del Río, a 12 kilómetros. Celebra sus fiestas el 13 de diciembre, Santa Lucía. Altitud, 1.148 metros.

**TORRECILLA DE VALMADRID.**—Lugar con Ayuntamiento de 133 habitantes (Zaragoza), a un kilómetro de la estación de su nombre. Celebra sus fiestas el 25 de abril, San Marcos. Altitud, 383 metros.

**TORREHERMOSA.**—Villa con Ayuntamiento de 373 habitantes, del partido de Ateca (Zaragoza), del que dista 44 kilómetros y 53 de la capital. La estación más próxima Santa María de Huerta, a 5 kilómetros. Celebra sus fiestas el 17 de mayo, San Pascual Bailón.

**TORRELABAD.**—Lugar de 72 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), a 6 kilómetros de Benavente, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

**TORRELAPAJA.**—Lugar con Ayuntamiento de 352 habitantes del partido de Ateca (Zaragoza), del que dista 40 kilómetros, cuya estación es la más próxima, y 150 de la capital. Comunica con Soria Calatayud y Ateca, por carretera. Celebra sus fiestas el 8 de septiembre. Altitud, 1.100 metros.

**TORRELISA.**—Lugar de 100 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), a 2 kilómetros de Pueyo de Araguas, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

**TORRELLAS.**—Villa con Ayuntamiento de 1.040 habitantes del partido de Tarazona (Zaragoza), del que dista 3 kilómetros y 88 de la capital. Su término municipal produce cáñamo, patatas, cereales, remolacha. Industrias olivarera y vinícola. Celebra sus fiestas el 14 de septiembre. Altitud, 800 metros.

**TORREMOCHA.**—Lugar con Ayuntamiento de 458 habitantes del partido de Albarracín (Teruel), del que dista 20 kilómetros y 28 de la capital. La estación más próxima Santa Eulalia, a 2 kilómetros. Báñalo el río Jiloca. Celebra sus fiestas el 3 de febrero, San Blas.

**TORRENTE DE CINCA.**—Lugar con Ayuntamiento de 1.480 habitantes, del partido de Fraga (Huesca), del que dista 6 kilómetros y 110 de la capital. La estación más próxima Lérida, a 35 kilómetros. Su término municipal, bañado por el Cinca y el Segre produce cereales, almendras e higos. Industria olivarera. Celebra sus fiestas el 17 de enero, San Antonio. Altitud, 79 metros.

### "ZARAGOZA ARTISTICA, MONUMENTAL E HISTORICA"

POR

ANSELMO Y PEDRO GASCÓN DE GOTOR

Más de 120 láminas y profusión de grabados y fotografías.

Dos tomos en un volumen en 4.º, tela: Pesetas 100.

LIBRERÍA CECILIO GASCA

De venta en D. Jaime I, n.º 10 - Zaragoza

## LÍNEAS AÉREAS

C O S O , 6 4

TELÉFONO 3471

Z A R A G O Z A

Servicio diario entre { ZARAGOZA y SEVILLA.  
ZARAGOZA y PALMA DE MALLORCA.

Enlace en SALAMANCA con líneas internacionales.

Enlace en SEVILLA con MÁLAGA, TETUÁN, LARACHE y LAS PALMAS.



# BANCO DE ARAGÓN

## ZARAGOZA

CAPITAL ..... 20.000.000  
Fondo de Reserva ..... 7.383.064'74

### SUCURSALES:

MADRID, Avenida del Conde Peñalver, 13

VALENCIA, Plaza de Emilio Castelar, 18

28 Sucursales en otras capitales  
y plazas importantes.

Oficina de servicio de cambios de moneda  
en la estación internacional de Canfranc.

## BANCA BOLSA CAMBIO

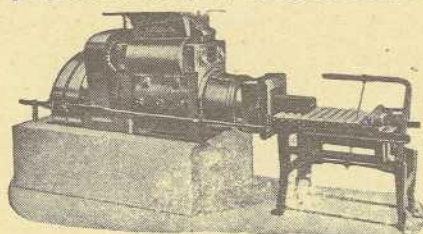
CAJA DE AHORROS

Departamento especial de cajas fuertes  
de alquiler

Préstamos con garantía de fincas  
rústicas y urbanas por cuenta del  
BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA



Domicilio social, COSO, 54 — Edificio propiedad del Banco



### Fundiciones y construcciones mecánicas

GALLETERA PARA LADRILLO HUECO, MAÍZO, ETC.

### Hijos de Juan Guitart

S. L.

San Agustín, n.º 5  
Teléfono n.º 1472  
ZARAGOZA

## A R A G Ó N

RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA  
POR

JOSÉ M.ª QUADRADO

LÁMINAS DE PARCERISA

De venta en todas las librerías  
Precio: 15 PESETAS

## Aragüés Hermanos

Sucesores de Hijos de P. Martín

ZARAGOZA

Depacho y Almacén,  
MANIFESTACIÓN, 48-50

Fábricas  
MIGUEL SERVET, 76

FÁBRICAS DE TEJIDOS,  
ALPARGATAS, CORDELERÍA,  
SAQUERIO

Hilazas de algodón, cáñamo, yute  
y esparto. - Completo surtido en  
calzado con suela de cuero y goma  
Botinas y fajas. - Simienter de  
varias clases

Sucursal  
SAN BLAS, 7 y 9  
Teléfono 1278

Compañía  
anónima  
de seguros

## "ARAGON"

Seguros contra incendios  
de edificios, industrias, co-  
mercios, mobiliarios, cose-  
chas y, en general, sobre  
toda clase de bienes

OFICINAS:  
Plaza de España

Apartado Correos 215  
ZARAGOZA





# E. Berdejo Casañal

## Artes Gráficas

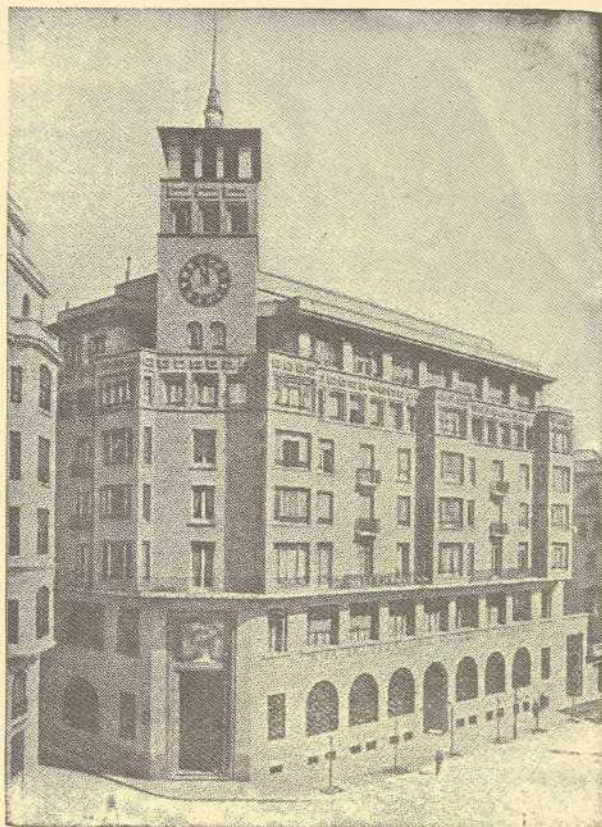
Casa editora de esta revista

Los trabajos de estos talleres  
destacan siempre por su buen  
gusto y atildada presentación

Requeté Aragonés, núm. 9

Teléfono 1271

**Zaragoza**

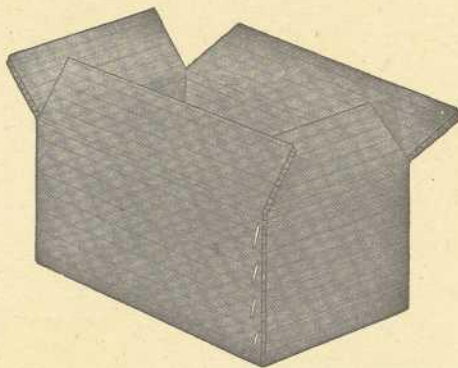


**Caja de Previsión Social de Aragón**

**Seguros Sociales**

**Caja de Ahorros**  
**Dotes infantiles**

Imposiciones a plazo  
Libretas ordinarias  
Cuentas corrientes



## "PERFECTA"

La caja de cartón  
ondulado más prác-  
tica y excelente.

Fabricadas nuestras cajas "PERFECTA"  
a base de cartones ondulados muy resis-  
tentes, sustituyen con gran seguridad y ventaja  
a los embalajes de madera con el consiguiente  
ahorro de tiempo y dinero.

**INDUSTRIAS DEL CARTONAJE**

le ayudará prácticamente a resolver  
sus problemas de embalaje.

Apartado 156

**ZARAGOZA**

### METALÚRGICAS PROGRESO

Modernos Talleres Mecánicos especializados en fabri-  
cación de metalistería en serie. Hebillajes militares,  
herrajes para maletas y muebles.

DIRECCIÓN MECÁNICA: ENGEL MEDINA

ZURITA, 9 TELÉFONO 5622 ZARAGOZA

### GRAN GUARNICIONERÍA

**José Peleato**

P. San Felipe, 3  
Teléfono 3585  
ZARAGOZA

Especialidad en toda  
clase de trabajos para  
militares, guardia civil,  
carabineros, falange,  
excursionistas, etc.

Casa constructora de  
la mochila ENERI.

## La Flor de Almíbar

Nombre Registrado

CONFITERÍA  
Y  
PASTELERÍA

TELÉFONO 1320  
Don Jaime I, 29 y 31 - Zaragoza

GUIRLACHE  
ESPECIAL  
—  
ELABORACIÓN  
DIARIA





## Cementos Portland Zaragoza, S. A.

**Fábrica en Miraflores, en plena marcha;**

**Producción anual: 80.000 toneladas**

Fraguado lento. Endurecimiento rápido. Altas resistencias inicia-

les, no igualadas por ningún otro

cemento de los que se fabrican

en España, lo que permite

desencofrados rapidísimos.

### Vía húmeda y hornos giratorios

Para suministros y condiciones de venta:

**Independencia, 30, 2.º centro**

**Teléfono 14-27**

**Telegramas:**

**Telefonemas:**

**Cementos-Zaragoza**



## Caja General de Ahorros y Monte de Piedad DE ZARAGOZA

INSTITUCIÓN BENÉFICO-SOCIAL, FUNDADA EN 1876

Inscrita en el Ministerio de Trabajo y Previsión según R. O. de 13 diciembre 1930 y sometida a su Protectorado e Inspección conforme al Estatuto de 14 marzo 1933

OPERACIONES QUE REALIZA

LIBRETAS ORDINARIAS Y ESPECIALES  
LIBRETAS AL PORTADOR (Cuentas corrientes)  
IMPOSICIONES AL PLAZO DE SEIS MESES  
IMPOSICIONES AL PLAZO DE UN AÑO  
DEPÓSITOS DE VALORES, ALHAJAS, MUEBLES Y ROPAS  
COMPRA Y VENTA DE VALORES POR CUENTA DE SUS IMponentes  
PRÉSTAMOS SOBRE FONDOS PÚBLICOS  
PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS  
PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS

Las ganancias líquidas que la institución obtiene se destinan en un 50 % a formar los fondos de reserva y fluctuación de valores y el resto o sea el otro 50 % a sufragar obras benéfico-sociales que favorecen a gentes de las más modestas clases sociales, siendo preferidas entre estas, a las que tienen el carácter de imponentes del Establecimiento.

OFICINAS CENTRALES:

San Jorge, 10, San Andrés, 14 y Armas, 30

SUCURSALES:

MADRID: Calle Nicolás M.º Rivero, 6

LOGROÑO: General Mola, 16 (Portales)

CALATAYUD: Plaza del General Franco, 10

